FEDERICO REPARAZ

EL PARAISO CERRADO

COMEDIA FARSA

EN TRES ACTOS, ADAPTACIÓN ESPAÑOLA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, nm. 24
1922

EL PARAISO CERRADO

El paraíso cerrado

COMEDIA FARSA

en tres actos, adaptación española

DE

FEDERICO REPARAZ

Estrenada en el TEATRO PRINCIPAL, de San Sebastián, el 7 de Agosto de 1922, por la compañía de comedia del teatro Infanta Isabel, de Madrid, Empresa y dirección de don Arturo Serrano; y en dicho teatro, en Madrid, el 14 de Octubre de 1922, con el mismo reparto, excepto el personaje de Benoit, que lo hizo el actor don Pedro González, por hallarse enfermo el señor Albar.



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE J. AMADO

Pasaje de la Alhambra, 1.

TELÉFONO 18-40

1922

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LUCIA...	Srta.	M. L. Moneró.
GERMANA...		Julia Lajos.
ELENA...		F. Montesa.
ADELA...		M. G. Guijarro.
PEDRO...	Sr.	N. Navarro.
FLORENTINO...		C. Barrajón.
EL MARQUES DE CASTEL-BISSAC...		José Calle.
BENOIT...		Mario Albar.
LETILLOIS...		Antonio Pino.
JUSTINO...		J. G. Valbuena.

La acción en París. Epoca actual.

Derecha e izquierda del actor.

ACTO PRIMERO

La escena representa un salón muy elegante en casa de Pedro Fougerol. Primera derecha, puerta de la alcoba de Pedro. Segunda derecha, su despacho. Puerta general de entrada, al foro. Primera izquierda, puerta de la alcoba de Germana. Segunda izquierda, la biblioteca.

La misma decoración para los tres actos.

ESCENA PRIMERA

PEDRO; después ADELA.

(Al levantarse el telón, la escena está desierta. Sale Pedro, por primera derecha, y viste traje de pijama. Cruza a la puerta de la primera izquierda.)

Pedro ¡Germana! ¡Germana! *(Quiere abrir la puerta, pero está cerrada. Gesto de cólera. Simula forzar la puerta de una patada, pero se detiene, después de un momento de reflexión. Llama. Luego cruza hacia un* secretaire *colocado entre las dos puertas de la derecha. Se sienta y escribe nervioso unas palabras en una hoja de papel. En este momento entra Adela por el foro.)* Un instante, Adela. *(Pausa.)* Esta carta es para la señora; es muy urgente y tiene respuesta.

Adela Bien, señor. *(Pedro vase primera derecha.)*

ESCENA II

ADELA; después GERMANA.

Adela *(Cruza a la puerta de la primera izquierda y llama.)* ¿Señora...? Soy yo, Adela. *(Se oye el ruido de descorrer un cerrojo. Aparece Germana en elegante* déshabillé *de mañana.)*

Germana ¿Qué sucede?

Adela Una carta del señor para la señora. Es muy urgente.

Germana Gracias. *(Coge la carta, la abre y la lee.)* «Germana: Mi paciencia se ha agotado.» *(Parándose.)* ¡Lo celebro! *(Leyendo.)* «Comienzo a detestarte.» *(Parándose.)* ¡Por fin! *(Leyendo.)* «¡Ya estoy harto!» *(Parándose.)* ¡Y eso que no ha hecho más que empezar! *(Leyendo.)* «Esta noche te has encerrado de nuevo en tu cuarto. Como broma, ya es bastante. Llevamos así veinte días. Por milésima y última vez: ¿cuándo va a cesar esta situación?... ¿Cuándo?»

Adela Tiene respuesta.

Germana ¡Ah! ¿Exige respuesta?... ¡Pues la tendrá! *(Estruja la carta; después de haberse encogido de hombros, se dirige a su vez hacia el* secretaire, *se sienta y escribe en una hoja de papel.)* «¡¡Jamás!!» *(Introduce la hoja en un sobre y se lo entrega a Adela.)* Para el señor; pero ni corre prisa, ni tiene contestación.

Adela *(Asombrada por el tono y mirándola sorprendida.)* Bien, señora. *(Vase Germana primera izquierda. Adela cruza a la primera derecha.)*

ESCENA III

ADELA; luego PEDRO; después ADELA.

Adela *(Llamando en la primera derecha.)* ¡Señor!

Pedro *(Dentro.)* ¿Qué?

Adela La respuesta de la señora. *(Pedro entra.)* Ni corre prisa, ni tiene contestación.

Pedro Está bien. Déjame. *(Vase Adela foro. Luego*

abre la carta y lee.) «¡¡Jamás!!», con dos admiraciones. ¡Admirable! *(Rompe la carta en pedacitos, que se guarda en el bolsillo, y se dirige al teléfono, colocado entre las dos puertas de la izquierda, sobre una consola. Telefoneando.)* ¡Oiga!... Elíseos 55-00... Sí, señorita; es claro, dos cincos y dos ceros. *(A sí mismo.)* ¡¡Jamás!! *(Vivamente al teléfono.)* ¡No, señorita; no es a usted; es que hablo conmigo mismo! *(Pausa.)* ¿Es la casa del señor Benoit?... ¡Ah! ¿Eres tú?... Sí, Pedro Fougerol... Sí, muy bien, ¿y tú?... Necesito hablar contigo en seguida... ¿Vas a bañarte?... ¡Ya te bañarás mañana! Toma un auto y ven a mi casa... No puedo decírtelo por teléfono... Conforme, te espero dentro de un cuarto de hora. *(Cuelga el aparato. En este momento aparece Adela por el foro.)* ¿Qué ocurre de nuevo?

Adela ¿Tomará el señor el chocolate aquí o en su cuarto?

Pedro ¿En mi cuarto? Gracias, es demasiada soledad. Me desayunaré aquí, es más pasadera.

Adela ¿Y la señora?

Pedro ¿Qué señora?

Adela Pregunto al señor si la señora se desayunará aquí o en su habitación.

Pedro ¿Cómo quieres que yo lo sepa? Pregúntaselo a ella... ¡Jamás! ¡Eso ya lo veremos! *(Vase primera derecha, dando un portazo.)*

ESCENA IV

ADELA; después GERMANA.

Adela *(Siguiendo con la mirada a Pedro.)* ¡Después de tres años de casados! *(Cruza la primera izquierda, llamando en la puerta de Germana.)* Señora, soy yo... *(Germana entreabre la puerta.)* ¿La señora se desayunará aquí o en su habitación?

Germana Aquí.

Adela Bien, señora.

Germana ¿Quién se fué hace un instante?

Adela El señor, que entró en su cuarto.

Germana Oí un portazo...

Adela Se fué furioso, diciendo: «¡Jamás! ¡Eso ya lo veremos!»

Germana ¡Y tanto que lo veremos! *(Mutis primera izquierda, dando otro portazo.)*

ESCENA V

ADELA; después JUSTINO.

Adela *(Siguiendo con la mirada a Germana.)* ¡Menos mal que no la pagan con nosotros!

(En este momento, Justino por el foro. Lleva una bandeja, en la cual hay dos tazas, «croissants», tostadas, manteca, una taza de chocolate, una tetera, una huevera y un huevo.)

Justino ¿Dónde lo servimos hoy?

Adela Aquí. *(Justino deja la bandeja en la mesa del centro.)*

Justino ¿Hay alguna novedad?

Adela Nada.

Justino ¿Siguen de monos?

Adela Así parece.

Justino La cosa anda mal...

Adela Mal no, peor.

Justino ¡Bravo! Cuando hay desavenencias entre los amos, los asalariados nos alegramos de ellas. Las contrariedades de los ricos siempre fueron del agrado de los desheredados... *(Frotándose las manos.)* ¡Oh, cuando lleguen los míos!...

Adela ¡Justino, eres un bolchevique!

Justino No, soy un sociólogo que ha leído mucho... y como todo el mundo, hoy quiero trabajar menos y ganar más.

(En este momento llaman dentro, en el foro.)

Adela Han llamado.

Justino *(Mirando la hora.)* Las nueve... ¿Quién será a estas horas? *(Nueva llamada.)* Voy... *(Vase foro. Adela queda sola y mientras dispone la mesa del centro, las dos tazas, deja en la bandeja la jarra del chocolate y la tetera. Entra de nuevo Justino.)* Es el padre del señor... ¡Y en qué estado! ¡Buenos están los burgueses!

ESCENA VI

ADELA, JUSTINO y FLORENTINO.

(Se oye ruido dentro de dejar un bastón en el paraguero y luego entra por el foro Florentino Fougerol. Viste de smoking. Lleva el sombrero inclinado, una flor marchita cuelga del ojal de su solapa. Está bastante borracho y tiene la lengua pastosa.)

Florent. *(Al ver a Adela.)* Hola... Adela.
Adela Buenos días, señor.
Florent. ¿Se ha levantado... mi hijo?
Adela Hace tiempo.
Florent. ¡Cómico!...
Adela Y se va a desayunar...
Florent. ¡Cómico!...
Adela Ahí está su chocolate.
Florent. ¡Cómico!... ¿Qué hora es?
Adela Las nueve.
Florent. ¡Cómico!... Levantado a las nueve, hora en que yo aún no me he acostado.
Adela ¿Quiere usted tomar algo?
Florent. Gracias, no tengo apetito.
Adela ¿Prefiere usted una taza de manzanilla quizá?
Florent. ¡Je... je!... Es una idea... manzanilla... pero a la americana... *(Ríe neciamente.)*
Adela *(Aparte, al hacer mutis.)* ¡Buena mona ha pescado el padre del señor! *(Vase foro.)*

ESCENA VII

FLORENTINO y JUSTINO.

Florent. ¡Mírame, Justino!
Justino Ya le miro, señor.
Florent. ¡Fíjate bien!... ¿Qué ves?
Justino A un señor vestido de negro, que ha pasado una noche en blanco.
Florent. No, tú ves... a un sinvergüenza.
Justino *(Con convicción.)* ¡Sí, señor!
Florent. No protesto; soy un sinvergüenza, un perfecto perdido. Un hombre de mi edad, casado, con un hijo casado, que comete la calaverada de pasar la noche fuera de su casa,

no hay que molestarse en buscar, ni hay otro calificativo: es un sinvergüenza. Pero anoche, palabra, yo no quería... te lo juro. ¿Por quién quieres que te lo jure?

Justino Por nadie.

Florent. Bueno, pues te lo juro por nadie. Fué una cosa... inex... inex... En fin, un socio del Círculo que me comprometió... Tiene un nombre muy raro... que termina en bar, pero que no sé cómo empieza... Lombard... Trouchard... Babard... ¡Sí, allí había un bard!... Me encontró en el vestíbulo y me dijo: «Foufou»...

Justino Como el gato.

Florent. En el Círculo todos se llaman Foufou... es más bonito y decorativo.

Justino Y más amistoso.

Florent. Foufou, me dijo; mi mujer cena fuera de casa y estoy viudo esta noche. ¿Quieres cenar conmigo?... Y como ese bard es tan simpático... y yo soy débil... pues acepté.

Justino Es natural...

Florent. Me presentó después a unas amiguitas suyas. ¡Lo que nos divertimos allí! Luego jugamos y perdí diez billetes...

Justino *(Severamente.)* ¿De mil?

Florent. ¡Acertaste!... Lo más cómico fué que los perdí sobre mi palabra. Ya sabes por qué, y a pesar de tus protestas, me veo obligado a declararte que soy un sinvergüenza.

Justino ¿Por qué no se fué usted a su casa en vez de...?

Florent. ¿De venir aquí?... ¡Ay, no puedo volver a mi casa!

Justino ¿Ha perdido usted también la llave?

Florent. ¡Embustero! *(Exhibiendo la llave.)* ¡Mírala! Es que no me atrevo a presentarme ante mi mujer...

Justino ¡Ah!

Florent. Y prefiero rogar a mi hijo que acompañe a su pobre padre a casa de su madrastra.

Justino *(Riendo.)* ¡Ja, ja! ¡Esa sí que es buena!

Florent. ¿Mi mujer?... Ahora el que miente eres tú. Sería capaz de pegarme si regresara solo, pero delante de mi hijo jamás se atreverá. ¡Qué diferencia con Victoriana, mi primera mujer! ¡Cuánto debe sufrir la pobrecita allá arriba, al ver cómo tratan al hombre a quien tanto perdonó!...

Justino ¡No tenga usted miedo! Ya conoce usted el refrán: «Perro que ladra, no muerde...»

Florent. Sí, tú conoces el refrán y yo también; pero esa perra no entiende de refranes. *(Comienza a sollozar.)* ¡Justino, soy muy desgraciado!...

Justino ¡Tranquilícese usted!...

Florent. *(Llorando.)* ¡No puedo!... *(Con lágrimas en la voz.)* ¿Por qué no me casé con mi segunda mujer la primera vez y con mi primera mujer la segunda?...

Justino Hubiera sido preferible...

Florent. *(Lloroso.)* ¡Ay, Victoriana, qué pérdida sufrí al perderte!

Justino Pero como es irreparable, mejor será que se siente usted ahí y se tranquilice.

Florent. *(Viendo la butaca que le señala Justino.)* Tienes razón; cuando uno está cansado... *(Se sienta.)*

Justino *(Ofreciéndole un periódico.)* Aquí tiene usted «El Tiempo».

Florent. *(Cogiéndolo con negligencia.)* Gracias, querido Justino. *(Recostándose y estirándose.)* Ya sabes que te quiero bien.

Justino Y yo a usted, señor... *(Llaman.)* No se mueva usted de ahí. Voy a abrir... *(Aparte al salir.)* ¡Buenos están los patronos! *(Vase foro.)*

ESCENA VIII

FLORENTINO solo. Luego JUSTINO y el MARQUES DE CASTEL-BISSAC.

Florent. *(Desplegando «El Tiempo» y leyendo mientras bosteza.)* «Crónica política»... Me tiene sin cuidado... *(Poco a poco, después de haber bostezado, deja caer los brazos, después el periódico y se duerme murmurando.)* ¡Ay, Victoriana... qué pérdida... sufrí al perderte!... *(Se ha dormido cuando Justino entra por el foro, seguido del Marqués de Castel-Bissac.)*

Justino ¿A quién debo anunciar al señor?

Marqués Su amo no me conoce. Dígale que vengo por el cuarto del Boulevard Haussmann. ¿Está alquilado?

Justino No, señor.

Marqués ¿El precio es quince mil?...

Justino Me parece que sí. Tenga usted la bondad de esperar un instante, voy a avisar al señor.

Marqués Mil gracias.

(Vase Justino primera derecha.)

ESCENA IX

El MARQUES y FLORENTINO dormido; después PEDRO.

Marqués *(Mirando a su alrededor.)* ¡Bien instalado está mi futuro casero! Precioso hotelito... es hombre de buen gusto... *(En este momento Florentino, hundido en la butaca, y a quien no ha visto el Marqués, comienza a roncar.)* ¡Diablo, está hueco! *(Nuevos ronquidos.)* Es insoportable... si yo ensayara... a veces da resultado... *(Se pone a silbar un motivo de danza americana. Florentino deja de roncar.)* ¡Ajàjá! ¡Marca registrada!...

Pedro *(Por primera derecha. Sigue vestido de pijama y fuma un pitillo.)* Dispense usted que le reciba en este traje, pero por no hacerle esperar...

Marqués Por favor, no se excuse usted. Al contrario, soy yo quien debiera... al venir a semejante hora; pero por la crisis de las viviendas es indispensable llegar el primero.

Pedro Es muy natural...

Marqués Acabo de visitar el cuarto. Me agrada. Quizá hago mal en decirlo, pero soy franco. Según dicen, pide usted quince mil...

Pedro Algo más... diez y ocho...

Marqués *(Vivamente.)* Me han asegurado...

Pedro Le han informado a usted mal...

Marqués Habrá subido desde hace un instante.

Pedro ¿Qué es lo que no sube hoy?

Marqués Verdad. En fin, poco importa. Conformes en diez y ocho mil.

Pedro Sin contar las cargas. *(Al ver el desayuno en la mesa. Llama.)* ¿Me permite usted?...

Marqués Con mucho gusto...

Pedro Sin contar mil francos más por el ascensor.

Marqués A ese precio, subirá muy deprisa.

Pedro *(Desdoblando su servilleta.)* Como el rayo, pero en sentido inverso...

Marqués Lo celebro.

(Aparece Adela en el foro.)

Pedro *(A Adela.)* ¿La señora se desayuna en su habitación?

Adela No, ha dado orden de que se le sirva aquí; viene en seguida.

Pedro Está bien. *(Se vierte su chocolate. Vase Adela foro.)*

Marqués Lamento en el alma molestar a usted...

Pedro ¿Quiere usted hacer el favor de esperar un momento en mi despacho? *(Se levanta, cruza a la puerta de la segunda derecha y la abre.)*

Marqués *(Cruzando.)* Con mucho gusto...

Pedro El tiempo de tomar esta jícara... Detesto el chocolate frío.

Marqués Y yo también.

Pedro En seguida soy con usted.

Marqués No tenga usted prisa. Un casero que se digna recibir hoy tan de mañana a este humilde mortal, como es ahora todo inquilino, tiene derecho a todos los respetos. Aquí espero. *(Vase segunda derecha.)*

ESCENA X

PEDRO y FLORENTINO. Después GERMANA; luego JUSTINO.

(Pedro se vuelve a sentar a la mesa y comienza a desayunarse. Entra Germana por primera izquierda y sin decir palabra se instala frente a él. Se desayunan sin decir palabra, pero lanzándose miradas significativas.)

Pedro ¿Jamás?

Germana ¡¡Jamás!!

Pedro ¿Es tu última palabra?

Germana ¡Sí!

Pedro ¿Tu decisión es irrevocable?

Germana *(Marcando las sílabas.)* ¡I... rre... vo... ca... ble!

Pedro ¿Piensas seguir encerrándote todas las noches en tu habitación?

Germana ¡Y con cerrojo!

Pedro ¿Sin un motivo plausible?

Germana ¡Eres de un cinismo tremendo!

(Justino, por el foro, con una bandeja y una taza de manzanilla.)

Pedro ¿Qué quieres?

Justino Es la manzanilla para el señor...

Pedro *(Furioso, cortándole la palabra.)* ¡Yo no la he pedido!

Justino Usted, no; ha sido el padre del señor... *(En este momento se oye roncar a Florentino. Germana lanza una ligera exclamación.)*

Germana ¿Eh?

Pedro ¿Papá? ¿Dónde está?

Justino En esa butaca...

Pedro *(Se levanta y ve a su padre dormido.)* ¡Y de «smoking» a estas horas!... *(Sacudiéndole para despertarle.)* ¡Papá!... *(Florentino ronca a más y mejor.)* ¡Despierta!

Florent. *(Sin abrir los ojos.)* Chiquita, déjame dormir...

Pedro ¡Vamos, papá! *(Sacude a Florentino con mayor energía.)*

Florent. *(Abriendo un ojo.)* ¿Dónde estoy?

Pedro En mi casa.

Florent. ¿En casa de quién?

Pedro En casa de tu hijo, que está avergonzado.

Justino Aquí tiene usted su manzanilla, señor.

Florent. ¿Qué manzanilla?

Justino ¿No se acuerda el señor que la pidió?...

Florent. ¡Embustero!

Justino ¡Y a la americana, dijo usted!

Florent. ¡Viva América!

Germana ¡Si está borracho tu digno padre!

Pedro ¿Dónde has estado?

Florent. No sé...

Pedro ¿Qué quieres aquí?

Florent. Tampoco lo sé...

Pedro *(Nervioso.)* ¡No sabe nada de nada!

Germana ¡Qué bonito!

Justino Si el señor me permite, yo se lo explicaré. Su papá ha pasado la noche de juerga.

Germana ¡Naturalmente!

Pedro *(A Germana.)* Haz el favor ..

Justino Y ha perdido diez mil francos sobre su palabra...

Germana ¡Naturalmente!

Justino No se atreve a volver a su casa, temiendo a la madrastra del señor...

Florent. *(Elegíaco.)* ¡Le pega a tu padre!

Germana ¡Ja, ja!

Pedro *(A Justino.)* Bueno, déjanos. *(Vase foro.)*

ESCENA XI

DICHOS menos JUSTINO.

Pedro *(Indignado, a su padre.)* ¡Papá!

Germana ¡Naturalmente, a tal padre tal hijo!

Pedro *(A Germana.)* ¡No me fastidies con tus «naturalmente»!

Florent. *(A Pedro, alegremente.)* ¿Has pasado tu también la noche fuera de casa?

Pedro No; pero... debiera haberlo hecho...

Germana Y habrías hecho muy bien; hubieras sido más franco, y no aporrear mi puerta, a riesgo de despertar a los criados.

Pedro Mi conducta era legítima; yo quería...

Germana *(Vivamente.)* ¡Y yo no quería ni querré jamás! Así aprenderás a no engañar a tu mujer.

Pedro *(A Florentino.)* ¡Pero, papá; si no la he engañado nunca! Es una loca que se imagina esas cosas y que va a destruir nuestra felicidad con sus desvaríos.

Germana ¿Mis desvaríos?... ¿Que yo me imagino?... ¡Oiga usted, papá!

Florent. *(Aparte.)* ¡Qué pena, Dios santo! *(Y se duerme de pie sin que Pedro y Germana, que le toman por testigo, lo noten.)*

Germana Hace veintiún días Pedro estaba en esa butaca, y yo bordaba en esa otra. Trajeron el correo, periódicos y una carta... una carta para él... La leyó y observé que se sonreía al leerla...

Pedro ¿Que yo me sonreía?...

Germana ¡Sí! ¡Y con qué sonrisa! ¡La sonrisa del fauno!... «¿De quién es esa carta, amor mío; parece que te causa placer?» *(Imitando la voz de Pedro y jugando la escena.)*—¡Nada de eso!—Déjame ver...—¿Para qué? No tiene interés alguno.—¿Pero, de quién es?—Se trata de una carta de negocios...

Pedro ¡Oh!

Germana ¿Dijiste o no que era una carta de negocios?

Pedro *(Encogiéndose de hombros.)* Lo dije como pude decir otra cosa...

Germana ¿Por qué lo dijiste?

Pedro Por respeto a ti misma.

Germana ¡Hipócrita! ¡Si no fueras culpable no me hubieras mentido! ¡Habrías roto la carta y arrojádola al cesto! ¡No, no...; la deslizaste cuidadosamente en el bolsillo interior de tu americana!

Pedro La guardé, por parecerme mal que alguien la viera en una casa decente.

Germana *(Con sorna.)* ¡Sí! ¿Eh?... La guardaste cuidadosamente por temor a perderla y que se te olvidaran las señas. Intrigada, quise saber lo que decía esa misiva misteriosa, y durante la noche, mientras dormías profundamente, fuí despacito a hacer un pequeño sondeo en el famoso bolsillo interior.

Pedro ¡Muy delicado!

Germana ¡Legítima defensa! La carta estaba allí, la leí y la firmaba «Clara de Chiffreville». *(Como si leyera la carta.)* «Señor.» *(Parándose.)* La sé de memoria. *(Prosiguiendo.)* «Señor: Tengo en la actualidad una preciosa colección de pequeñas porcelanas de Sajonia, deliciosas, y tendré sumo gusto en recibir en breve la visita de usted, de cuatro a siete, calle de Phalsbourg, 93.» *(Hablado.)* Confieso que al principio me sentí avergonzada por mi curiosidad. ¡Pobrecito mío! Haber sospechado de él... ¡Una vendedora de porcelanas de Sajonia, una anticuaria! Iba a contárselo todo y a pedirle perdón por mi injusta desconfianza, cuando, de repente, se me ocurrió la idea de darle una sorpresa, y al día siguiente, a las cuatro y media, llamaba a la puerta de un hotel en la calle de Phalsbourg, número 93. Una criadita, muy mona, salió a abrirme. Dos minutos después entró una rubia muy gruesa.—Señora: ¿es usted quien desea hablarme? Yo soy la señorita Clara de Chiffreville...—Lo celebro, señorita; desearía comprar unas figuritas de Sajonia para el cumpleaños de mi marido.—Jamás podrás comprender, ni yo podría describir, lo que expresó el rostro de aquella ballena oxigenada.

Pedro ¡Germana!

Germana Huí indignada... A diez metros del hotel prorrumpí en sollozos; toda mi felicidad había quedado destruída de repente. ¡Qué vergüenza!

Pedro Y aquella misma noche me cerraste tu puerta...

Germana ¡Para toda la vida!

Pedro ¡Te juro una vez más que jamás he puesto los pies en la calle de Phalsbourg, ni conozco a esa Clara!

Germana ¡Mientes! ¿Por qué te ha escrito si no te conocía?

Pedro ¡Precisamente para conocerme! ¡Muchos hombres reciben a diario cartas parecidas!

Germana ¡Pamplinas! Esos hombres no sonríen voluptuosamente al recibirlas, ni aseguran que son cartas de negocios, ¿verdad, querido papá? *(Observando que Florentino duerme.)* ¡Se ha dormido de nuevo!

Pedro *(Sacudiéndole.)* ¡Papá!

Florent. *(Dormido.)* ¡Juego!...

Pedro *(Sacudiéndole más.)* ¡Papá! ¡Papá!

Florent. ¡No va más!... *(Abre los ojos.)*

Germana ¡Deja dormir a tu padre, que eso le sentará bien! ¡Al contemplarle, me veo obligada a ser un poco indulgente, puesto que eres hijo de un calavera, de un libertino, y víctima de una triste herencia!

Florent. ¿Dices eso por mí?

Pedro ¡Pero si no es verdad!... *(A Florentino.)* ¿Ves las consecuencias de la vida que llevas?... *(Sacudiéndole.)* ¡Habla, di algo!...

Florent. *(A Pedro.)* ¡Ahora verás!... *(A Germana.)* Perdónale; te juro que no lo volverá a hacer.

Pedro ¡No es eso lo que yo quería que le dijeras!

Florent. ¿Pues qué?

Pedro *(A Germana.)* ¡Nada tienes que perdonarme... nada! *(Subiéndose de tono.)* ¡Germana, por última vez... óyeme bien!...

Germana Es inútil. Te quería y ya no te quiero.

Pedro ¡Y yo te adoro cada día más!

Germana ¡Es lo que más me subleva! Engáñame cuanto quieras, puesto que ya has comenzado...

Pedro *(Dando una patada, furioso.)* ¡Oh!...

Germana ¡Ten una amante, diez, las que quieras; eres completamente libre!

Pedro *(Suplicante.)* Si no te he engañado jamás...

Germana En lo por venir seré tu mujer sólo de nombre...

Florent. *(Aparte.)* ¡Qué pena, Dios mío!

Pedro *(Exasperado.)* ¡En ese caso sé lo que tengo

que hacer! ¡Pedir inmediatamente el divorcio!

Germana ¡De pedirlo a obtenerlo hay gran distancia! ¡No lo obtendrás!

Pedro *(Desconcertado.)* ¿Por qué?

Germana Porque yo no quiero. Considero el matrimonio como una cosa sagrada.

Florent. ¡Bravo!

Germana He sido educada por una madre cristiana que no admitía el divorcio, y yo tampoco lo admito.

Florent. ¡Muy bien!

Pedro ¡Papá!...

Florent. ¡Tiene razón!

Pedro *(De repente y muy dueño de sí.)* Oyeme bien. No sé qué medio emplearé; pero te garantizo que sabré obligarte a que nos divorciemos.

Germana *(Con mucha calma.)* Te desafío.

Pedro ¿Me desafías?... ¡Pues lo veremos! *(Vase primera derecha.)*

Florent. *(Corriendo tras él.)* Pedro, hijo mío; haz algo por tu anciano padre... Vístete pronto y llévame a casa... *(Vase siguiendo a su hijo.)*

ESCENA XII

GERMANA sola. Luego el MARQUES. Después ELENA.

Germana ¿Divorciarnos? ¡Eso jamás, jamás y jamás! *(En este momento, el Marqués abre la puerta de la segunda derecha y entra despacito.)*

Marqués Comienzo a aburrirme... *(Al ver a Germana.)* Dispense usted, señora: el señor Fougerol me rogó que le esperase un momento en su despacho... el tiempo indispensable para tomar su chocolate. He venido a visitarle por el cuarto del «boulevard» Haussmann.

Germana Mi marido acaba de entrar en su cuarto...

Marqués ¿Se abrá olvidado de mí?...

Germana Es posible...

(En este instante entra Elena por el foro vestida de amazona.)

Elena Buenos días, querida...

Germana ¡Hola, Elena!

Elena *(Al ver al Marqués.)* Creí que estabas sola... *(Sube.)*

Germana Quédate, te lo ruego...

Marqués Dispénsenme, no quiero molestar a ustedes. El aspirante a inquilino debe tener hoy mucha paciencia. Continuaré esperando al señor Fougerol, y confío en que acabará por acordarse de mí hoy... o mañana. *(Con una inclinación.)* Señoras... *(Saluda y vase segunda derecha.)*

ESCENA XIII

GERMANA y ELENA. Después JUSTINO.

Elena ¿Quién es ese caballero?

Germana Lo ignoro; sólo sé que desea alquilar el cuarto del «boulevard» Haussmann.

Elena ¿Estás dispuesta a dar un paseo a caballo por el Bosque?

Germana Dispénsame; pero hoy no estoy de humor. Me siento algo nerviosa.

Elena ¿Has tenido alguna nueva cuestión con tu marido?

Germana Estoy decidida a no disputar más con ese señor.

Elena ¿Continúa negando el miserable?

Germana Sí, y ahora tiene la pretensión de pedir el divorcio.

Elena ¡Es la mejor solución!

Germana *(Con retintín.)* Como tú estás divorciada...

Elena Desde hace dos años mi ex marido y yo hemos recobrado nuestra libertad respectiva y me felicito de ello cada día más. No sabes, Germana, lo que rechazas. ¡El divorcio para una mujer es el sueño dorado!...

Germana *(Escandalizada.)* ¡Oh!

Elena ¡El estado ideal! De niña debe obedecer a sus padres; de joven, tiene que obedecer a su marido. La divorciada a nadie tiene que dar cuenta de sus actos. ¿Y aún vacilas?

Germana No, no vacilo. Esa libertad que tú reclamas ni la necesito ni la quiero; ¿para qué me serviría? Tengo mi opinión sobre la honestidad, quizá sea ridícula; pero estimo que una mujer no debe pertenecer en su vida sino a un solo hombre. Pertenezco a mi marido, y le perteneceré siempre, a pesar suyo.

Elena ¡Sin pertenecerle!

Germana ¡En la forma que tú lo entiendes, y él lo desea, conformes! No es culpa mía, sino suya.

Elena ¡Me parece oír hablar a una de mis bisabuelas! ¡Bien puedes vanagloriarte de no ser de tu siglo!

Germana ¡Y me alabo de ello!

Elena ¡Eres la última... y quizá la única!

Germana ¡No lo creo! ¡Hay muchas mujeres que piensan como yo; pero, como no está de moda, no tienen el valor de sus convicciones.

Elena ¿El valor? ¡Di el heroísmo! No trataré de cambiar tus ideas...

Germana Perderías el tiempo.

Elena *(Sonriente.)* ¡Lo sé! Como buena bretona, eres testaruda... ¿Luego, decididamente, no vienes al bosque?

Germana ¡Hoy, no!

Elena En ese caso, me voy.

(Aparece Justino en el foro.)

Germana *(A Justino.)* ¿Qué pasa?

Florent. Una visita para el señor.

Germana Está en su cuarto. *(Justino vase por primera derecha. A Elena.)* Dispensa que no te acompañe.

Elena Hasta la vista, querida.

Germana Adiós. *(Vase primera izquierda.)*

ESCENA XIV

ELENA. Después BENOIT.

Elena *(Deteniéndose en el umbral de la puerta y mirando al interior.)* ¡Si es el señor Benoit!

Benoit *(Por el foro.)* ¡Señora de Dherbier!... ¿No seré yo quien la hace huir?

Elena ¡Nada de eso! *(Bajando con Benoit.)* ¿Qué tal el más elocuente de los abogados?

Benoit Muy bien gracias. ¿Y cómo se encuentra la más linda de las divorciadas?

Elena Tan admirablemente como su libertador.

Benoit Su abogado nada más.

Elena He venido a buscar a Germana para dar un paseo. Por desgracia, no está de humor... El matrimonio atraviesa una crisis...

Benoit ¿Por qué lo dice usted tan alegre? Cualquiera diría que le causa placer.

Elena ¡Qué cosas se le ocurren! ¡Es usted un cínico!

Benoit ¿Cínico o clarividente?

Elena ¿Qué trata usted de insinuar?

Benoit ¡Nada! Soy algo observador... y anteanoche, en casa de los de Lahirel!...

Elena ¡Qué gente tan ordinaria!...

Benoit Sí; pero nos obsequiaron con una cena fantástica... Y durante ella no quitó usted los ojos de Pedro Fougerol; le miraba usted de una manera...

Elena Su observación me causa risa...

Benoit Que tengo la seguridad de que Pedro no es el hombre por quien siente usted más aversión...

Elena ¡Qué malo es usted!

Benoit Además lo comprendo... ¡Es tan simpático!

Elena Tanto... como usted es execrable.

Benoit Tampoco creo que ahora dice usted lo que piensa... ¿Sabe usted por qué me ha telefoneado?

Elena Quizá sea porque intenta divorciarse...

Benoit *(Con sonrisa irónica.)* ¡Ah!

Elena Mas lo creo difícil. Germana se niega terminantemente... y no veo cómo Fougerol...

Benoit Eso es cosa mía. Y si logro que mi amigo recobre su libertad, supongo que habría en el mundo una encantadora divorciada que no me guardará rencor...

Elena ¡Le detesto a usted, Benoit!

Benoit Sí; pero no me quiere usted mal. *(Breve pausa.)*

Elena ¿Cree usted que obtendrá el divorcio a pesar de que ella?...

Benoit ¡Se lo juro!

Elena En ese caso, le perdono a usted todas sus infamias...

Benoit *(Alegremente.)* ¿Qué le decía yo a usted?

(En este momento se oye dentro la voz de Pedro.)

Pedro ¡No insistas, papá; es inútil!...

Florent. *(También dentro.)* ¡Hijo ingrato!

Elena ¡El! *(Coge vivamente sus guantes y su látigo que había dejado en la mesa.)*

Benoit ¿Es una huída?... ¿Le da a usted miedo?

Elena ¡No! ¡A lo que tengo miedo es a las indirectas de usted!... ¡Adiós, mi elocuente abogado!

Benoit ¡Adiós, mi linda cliente! *(Vase Elena foro.)*

ESCENA XV

BENOIT. Después PEDRO y FLORENTINO.

(Benoit se frota las manos, satisfecho. Pedro, por primera derecha, seguido de Florentino. Pedro está vestido, pero lleva bata de casa.)

Pedro ¡Ea, no! ¡No tenías por qué irte de juerga! *(A Benoit.)* Buenos días. *(Se estrechan la mano.)*

Benoit ¿Disputas con tu padre?

Pedro ¡Mírale, ha echado anoche una canita al aire!

Florent. ¡Lléveme usted a casa, amigo Benoit!

Pedro *(A Benoit.)* ¡No le hagas caso! *(A Florentino.)* Déjanos, tenemos que hablar.

Florent. ¡Préstame, al menos, diez mil francos!

Pedro ¿Después de lo que me has costado la semana pasada?... ¡Jamás!

Florent. *(A Benoit.)* Defienda usted mi pleito y trate de ganarlo. Esperaré el veredicto en tu cuarto. *(Vase segunda izquierda.)*

Pedro Sí, vete a dormir.

ESCENA XVI

PEDRO y BENOIT. Después el MARQUES.

Pedro *(Al ver que Benoit se ríe.)* ¿Te causa risa?

Benoit ¡Es natural!

Pedro Si se tratara de tu padre...

Benoit Serías tú quien se riera...

Pedro Bueno. Siéntate y charlemos. *(En este momento aparece el Marqués por segunda derecha.)* ¡Oh!

Marqués Comienzo a creer que se ha olvidado usted de mí...

Pedro Lo siento infinito; pero necesito hablar con el señor de un asunto que no admite dilación alguna... *(Señalando a Benoit.)* ¿Tiene usted la bondad de esperarme unos instantes más?...

Marqués ¡Con mucho gusto! *(Indicando a Benoit.)* ¿Pero el señor no vendrá por el cuarto del «boulevard» Haussmann?

Benoit *(Vivamente.)* ¡No!

Marqués Yo he llegado antes que él...

Pedro Puede usted estar tranquilo.

Marqués ¿Palabra?

Benoit ¡De honor!

Marqués ¡Lo celebro! Aspirante a inquilino, no tengo derecho a tener nervios, y no los tengo; pero no abuse usted de esta confesión, se lo ruego... Mil gracias... *(Se inclina y vase segunda derecha.)*

ESCENA XVII

PEDRO y BENOIT.

Benoit Démonos prisa. No hay que desanimarle.

Pedro ¡Bah, uno perdido, cien encontrados!...

Benoit Eso ocurre hoy... A propósito: ¿cuánto pides por ese cuarto?

Pedro Diez y ocho mil francos.

Benoit ¡No es nada! ¡Vale lo menos veintidós mil!

Pedro Haces bien en advertírmelo: tu consulta me vale ya cuatro mil francos.

Benoit Eres libre de ofrecérmelos.

Pedro Te los duplico si triunfas. No sólo eres mi amigo, sino también mi abogado. Después de lo que te conté el otro día, ¿no adivinas por qué te he llamado?

Benoit ¿Continúa cerrada la puerta del paraíso?

Pedro ¡Y con cerrojo! Germana me ha declarado que mientras viva, así será. Yo resumo la triste historia de la especie humana, pues desde Adán jamás ha entrado en el paraíso.

Benoit Solo que el pillo de Adán fué arrojado de él con Eva, mientras que tú...

Pedro ¡Yo he perdido el paraíso!... *(Al ver que Benoit ríe.)* ¿Te ríes?

Benoit ¡El hecho tiene gracia!

Pedro Para ti, quizá. Pero yo he resuelto dar fin al asunto divorciándome.

Benoit ¿Y como es natural, tu mujer?...

Pedro No quiere. Pretende que estamos unidos para toda la vida, y que durante mi existencia debo renunciar a ella. Estas bromitas serán muy encantadoras en Bretaña, pero no en París y en pleno siglo XX. Comprenderás que a mi edad no me gusta representar el

marido honorario. ¡Yo necesito una compañera, no una señora de compañía! ¿De qué medios dispone un hombre para obligar a su mujer al divorcio?

Benoit ¿Es celosa, verdad?

Pedro ¡Y lo preguntas! Todo este drama nace de unos celos injustificados, por desgracia.

Benoit Sí, ya lo sé. Pues ten una amante y comprométete con ella.

Pedro ¡De nada me serviría! Mi mujer se las arreglaría para no encontrarse jamás con su rival.

Benoit Provoca tú el encuentro.

Pedro ¿Cómo?

Benoit ¡Muy fácil! El medio es quizá algo fuerte... pero para llegar al fin...

Pedro ¡Dices bien! ¿Y ese medio?

Benoit Instala una amante en el domicilio conyugal.

Pedro *(Sorprendido.)* ¿Instalar una amante?... *(Comprendiendo.)* ¡Sí! Es una idea maravillosa...

Benoit *(Con fatuidad.)* Las ideas maravillosas son mi especialidad.

Pedro ¡Esta es sencillamente admirable! ¡Cuarenta y ocho horas de este régimen y Germana pedirá gracia!

Benoit ¡Es decir, el divorcio!

Pedro ¡Y yo seré libre! *(Abrazándole.)* ¡Pensar que se te ocurren ideas como esa y ni siquiera eres decano del Colegio de Abogados!

Benoit La justicia no es de este mundo, sobre todo en los Tribunales.

Pedro Solo que ahora caigo...

Benoit ¿Qué?

Pedro Que una amante supuesta... no es artículo muy a mano...

Benoit Pregunta a tu padre; quizá entre sus amistades...

Pedro ¡A mi padre, no! Me vería obligado a acompañarle a casa...

Benoit Y a prestarle los diez mil francos.

Pedro Hoy, sin contar los que me pediría mañana. Voy a emprender en seguida la busca y captura...

Benoit ¡Cuanto antes, mejor!

Pedro Espera que me acabe de vestir y nos iremos juntos.

Benoit *(Riendo.)* Oye...

Pedro ¿Qué?... *(Desconfiado.)* ¿Es en serio cuanto me has aconsejado?

Benoit ¡Ya lo creo! Me río...

Pedro *(Excitado.)* ¿De qué?

Benoit *(Señalando a la segunda derecha.)* ... de ese señor que te espera, y de quien esta vez te ibas a olvidar definitivamente...

Pedro ¡Verdad! ¡Qué pesado es el tal inquilino! Mira, le voy a aumentar dos mil francos... para que aprenda.

Benoit ¡No seas tirano, y hasta la vista!

Pedro ¡Adiós, y gracias de nuevo! ¡Has tenido una idea maravillosa!

Benoit *(Al salir.)* Te repito que esas son mi especialidad... *(Vase foro.)*

ESCENA XVIII

PEDRO y el MARQUES. Después JUSTINO.

(Pedro cruza a la segunda derecha, abre la puerta y hace entrar al Marqués.)

Pedro Pase usted, y dispénseme que le haya hecho esperar tanto.

Marqués No importa; con tal de quedarme con el cuarto... Decíamos que eran diez y ocho mil...

Pedro No, señor; veinticuatro mil.

Marqués ¡Sube tan deprisa como el ascensor!

Pedro Y dese usted prisa a aceptar ese precio, porque dentro de una hora quizá sean treinta mil.

Marqués En ese caso, acepto.

Pedro Además, el cuarto es precioso...

Marqués Ya le dije a usted que me agradaba.

Pedro Situado al Mediodía, goza de sol y es delicioso...

Marqués ¿Y si estuviera al Norte, costaría lo mismo?

Pedro ¡Quizá costara más caro!

Marqués Quedemos, pues, al Mediodía. ¿Conformes?

Pedro Conformes.

Marqués Aquí tiene usted mi tarjeta. *(Saca una tarjeta de su cartera y se la entrega a Pedro.)*

Pedro *(Leyendo.)* «El Marqués de Castel-Bissac.»

Marqués Como no tengo el honor de que usted me conozca, estoy dispuesto a pagarle un año ade-

lantado, o dos... los que usted quiera. *(Saca su «carnet» de cheques.)*

Pedro Marqués, por favor... Tengo confianza, y me abonará usted, según costumbre, un trimestre adelantado al firmar el contrato. Vuelva usted mañana y estará extendido. ¿Le conviene a usted a las cuatro?

Marqués A esa hora vendré. Al menos, a las cuatro, ya habrá usted terminado, probablemente, de tomar el chocolate.

Pedro *(Cruzando a llamar.)* Cierto; he sido con usted de una incorrección...

Marqués *(Cortés.)* ¡Simpática! Me admite usted como inquilino y le quedo obligado para toda la vida...

Pedro *(Terminando la frase.)* ... para toda la vida cara. *(A Justino, que entra por el foro.)* Justino, acompaña al señor. *(Al Marqués.)* Hasta mañana.

Marqués A las cuatro. *(Saludando.)* Señor...

Pedro *(Saludando.)* Marqués... *(Vase primera derecha.)*

ESCENA XIX

El MARQUES y JUSTINO. Después FLORENTINO.

Marqués *(Sacando un billete de Banco del bolsillo. A Justino.)* Espere usted...

Florent. *(Por segunda izquierda. Aparte.)* Me he dormido como un bendito...

Marqués *(A Justino.)* Tome, cien francos para usted. Ya tengo el cuarto.

Justino Gracias, señor, y enhorabuena.

Florent. *(Aparte. Al ver al Marqués.)* ¿Quién será?

Marqués *(Aparte.)* El señor que roncaba...

Florent. *(Aparte, mirando al Marqués.)* Voy a rogarle que me acompañe a casa. *(Saludando.)* Señor...

Marqués *(Saludando.)* Señor... *(Medio mutis.)*

Florent. ¡No se vaya! Tengo que pedirle a usted un favor.

Marqués ¿A mí?

Florent. Déjenos, Justino.

Marqués *(Aparte.)* Este señor está borracho...

Florent. En primer término, ¿a quién tengo el honor...?

Marqués *(Presentándose.)* El Marqués de Castel-Bissac.

Florent. Celebro en el alma conocer a usted. Yo soy Foufou.

Marqués *(Riendo.)* ¿Foufou?

Florent. El padre de Fougerol...

Marqués ¡El padre de mi futuro casero! Su hijo de usted acaba de alquilarme el cuarto del Boulevard Haussmann. Vengo a instalarme en París. Acabo de llegar de los Estados Unidos.

Florent. ¡Un país en que no se bebe más que agua! ¡Qué desgraciados!... ¿Qué hacía usted allí?

Marqués Dorar de nuevo mis blasones. Me había arruinado en los garitos elegantes.

Florent. ¿Y se casó usted con la hija de algún multimillonario?

Marqués ¡Sepa usted, señor, que el nombre de mis antepasados no se vende! ¡Preferí trabajar!

Florent. ¡Bravo! ¿Comerció usted?

Marqués *(Despectivamente.)* ¿Mercachifle yo?... *(Encogiéndose de hombros con desdén.)* ¡Bah!... Emprendí la gran vida de aventuras. Cabalgué en el Far-West de día, de noche, de madrugada o durante el crepúsculo, robando diligencias, deteniendo trenes, secuestrando a los viajeros... ¡Arriba las manos!... ¡He incendiado granjas, tomado al asalto los campamentos de indios, ahorcado a los «detectives» y hecho saltar los Bancos con dinamita!

Florent. *(Aparte, retrocediendo ligeramente.)* ¡Dios santo! ¡Es un antiguo bandido!

Marqués *(Con entusiasmo.)* ¡Qué vida he llevado durante diez años!...

Florent. *(Aparte.)* ¡Qué me ha de reñir mi mujer delante de semejante facineroso!

Marqués Pero, no pensemos en el pasado.

Florent. Sí, no pensemos en el... ¿Quiere usted hacerme un favor?

Marqués Con mucho gusto. ¿Cuál?

Florent. Acompañarme a casa...

Marqués *(Sorprendido.)* ¿A su casa de usted?

Florent. Sí.

Marqués ¿Tiene usted miedo en las calles a las diez de la mañana?

Florent. ¿Miedo yo?... No, es que soy casado, y no he vuelto desde anoche...

Marqués *(Riendo.)* ¡Graciosísimo!

Florent. Y como comprenderá usted, mi mujer...

Marqués ¿Teme usted el primer choque?

Florent. Sí... y el segundo también; pero es el primero el que más me inquieta. Mi hijo se ha negado a acompañarme. ¿Quiere usted creer que me predica moral a mí, a su padre?

Marqués ¡Eso es el mundo al revés!

Florent. ¡Si no me hubiera negado más que eso!...

Marqués ¡Vamos, cuénteme todo! ¡Me agrada usted prodigiosamente!

Florent. ¡Se ha negado a prestarme diez mil francos que perdí anoche sobre mi palabra!

Marqués ¡Qué ruin!

Florent. Y voy a verme obligado a recurrir a un usurero...

Marqués No haga usted eso; con esas gentes no debe tratar un caballero. Diez mil francos... ¡Una bagatela! ¿Quiere usted que yo se los preste?

Florent. ¿De veras, Marqués, accedería usted?...

Marqués Un Castel-Bissac celebra siempre llegar en ayuda de su prójimo, sobre todo cuando éste es como usted, un hombre alegre, despreocupado...

Florent. Muy despreocupado...

Marqués ... Y padre de mi casero.

Florent. *(Con gran alegría.)* ¡Marqués, me salva usted la vida!

Marqués ¡No exagere usted!... Nada arriesgo. Si usted no me paga, retendré esa suma del importe de los alquileres de su hijo.

Florent. ¡Buena idea! ¡Así aprenderá!

Marqués Voy a firmarle a usted un cheque... *(Mientras que el Marqués saca el «carnet» y escribe.)*

Florent. *(Aparte, con admiración.)* ¡No hay como los grandes bandidos para tener buen corazón!

Marqués *(Entregándole el cheque.)* Tome usted.

Florent. Voy a darle a usted recibo...

Marqués Es inútil; el cheque hace fe.

Florent. En cuanto a los intereses...

Marqués *(Mirándole de arriba a abajo.)* Supongo habla usted en broma, amigo mío; un Castel-Bissac no cobra intereses cuando hace un favor.

Florent. ¡Bien! ¡Muy bien! *(Aparte.)* ¡Este salteador de caminos es asombroso!

Marqués ¿Qué debo decir a su esposa?

Florent. Que me llevó usted a la fuerza al Bar del Chatham.

Marqués Bueno.

Florent. Que me hizo usted beber mientras me contaba historias...

Marqués ¿Qué historias?

Florent. ¡Las que usted quiera!

Marqués *(Riendo.)* ¿Historias de bandidos?

Florent. *(Riendo.)* ¡Sí, sí!... *(Aparte.)* ¡Qué cínico es!

Marqués *(Aparte.)* ¡Valiente tipo!

Florent. No olvidaré jamás, aunque viva cien años... *(Parándose.)* ¿Pero viviré yo cien años?

Marqués ¡Es posible! ¡La mala vida conserva!

Florent. Siendo así, tengo grandes probabilidades...

Marqués Y yo también. *(Se estrechan fuertemente las manos.)*

Florent. ¿Quiere usted, Marqués, que seamos amigos de la infancia?

Marqués Con mucho gusto.

Florent. ¡Pues hablémonos de tú!

Marqués Si quieres...

Florent. ¿Tu nombre?

Marqués Cayetano.

Florent. Es bonito...

Marqués No está mal... ¿Y el tuyo?

Florent. Florentino.

Marqués Tampoco está mal.

Florent. ¡Amigo Cayetano!

Marqués ¡Querido Florentino!

(En este momento aparece por el foro Justino.)

Florent. ¿Qué quieres de nuevo?

ESCENA XX

DICHOS y JUSTINO. Después PEDRO.

Justino Es una visita para su hijo.

Florent. *(Al Marqués.)* Larguémonos por aquí. *(Señalando a la segunda izquierda. A Justino.)* Dí a mi hijo que no le necesito. ¡Que ya no necesito a nadie! ¡Cayetano me acompaña!... ¡Pasa delante, Cayetano!

Marqués *(Al tiempo de salir. Aparte.)* ¡Tengo debilidad por los perdidos!

Florent. *(Idem.)* ¡Adoro a los bandidos! *(Vansc segunda izquierda. Justino, asombrado, les sigue con la mirada.)*

Justino Dios los cría... *(Cruzando y llamando en la puerta de la primera izquierda.)* Señor...

(Pedro, por primera derecha, con sombrero puesto y poniéndose los guantes.)

Pedro ¿Está el auto?

Justino Sí, señor; pero...

Pedro ¿Qué?

Justino Está ahí una señorila que desea hablar con usted. La he hecho pasar al salón.

Pedro ¿Quién es?

Justino Señor, no me ha dicho su nombre.

Pedro ¿Ni tampoco el objeto de su visita?

Justino No, señor...

Pedro Dile que he salido.

Justino Asegura que es muy urgente...

Pedro *(Nervioso.)* Bien, dile que pase. *(Aparte y mientras Justino sube.)* ¡Buena mañanita!

Justino *(Abre la puerta de la segunda derecha.)* Tenga usted la bondad de pasar... *(Hace entrar a Lucía y luego vase foro.)*

ESCENA XXI

PEDRO y LUCIA.

Pedro *(Saludando.)* Señorita...

Lucía *(Tímida.)* ¿Es al señor Fougerol a quien tengo el honor de hablar?

Pedro Sí, señorita; pero el honor es mío.

Lucía ¿Le molesto quizá?

Pedro ¡De ningún modo, señorita! ¿De qué se trata?

Lucía *(Titubeando.)* Verá usted...

Pedro *(Mirándola más atentamente, lanza un grito.)* ¡Es curioso!

Lucía ¿Qué?

Pedro Tiene usted un parecido tan extraordinario con una artista célebre... La señorita Lucía Dorcy, del teatro de Variedades.

Lucía *(Bajando los ojos y casi a media voz.)* Soy yo, caballero.

Pedro ¿Pero es usted...?

Lucía *(Tímidamente.)* La misma; sí, señor.

Pedro ¿La señorita Dorcy, a quien tanto he aplaudido?

Lucía *(Casi excusándose.)* Sí... ¿Por qué ese asombro?

Pedro En la opereta «Fry-Fry», que lleva más de mil doscientas representaciones, hace usted el

personaje de Friné, con tal animación, con tal gracia... y ahora la veo a usted tan cohibida, que me he quedado estupefacto.

Lucía ¿De veras?

Pedro Cuando aparece usted ante el Areópago, hay en su toilette algo a la vez de casto y de provocativo que resulta irresistible... ¿Y aquí se ruboriza usted y baja los ojos?...

Lucía Aquí estoy vestida... es decir, estoy vestida como todo el mundo... Además, cuando veo a alguien por primera vez, siempre me ocurre lo mismo.

Pedro Sí, parece usted como intimidada...

Lucía Soy tímida por naturaleza. Será ridículo...

Pedro Al contrario, es delicioso. Señorita, ¿tiene usted la bondad de tomar asiento? *(Le indica un asiento.)*

Lucía Gracias, señor.

Pedro ¿En qué puedo servirla y a qué debo el honor de su visita?

Lucía Como veo que iba usted a salir...

Pedro No importa. Estoy a su disposición cuanto tiempo quiera. Una visita de Lucía Dorcy es siempre augurio de buena fortuna.

Lucía Es usted muy amable y le confieso que me siento más tranquila que al entrar... Voy a pedirle una cosa muy difícil hoy...

Pedro ¡Pida usted lo que quiera!... ¿De qué se trata?

Lucía Tiene usted un cuarto desalquilado...

Pedro ¡Ay! ¡Ay!... ¿Viene usted por el del Boulevard Haussmann?

Lucía Sí...

Pedro ¡Qué contrariedad! Acabo de alquilarlo hace un cuarto de hora.

Lucía ¡Qué dolor!... Hace seis meses que busco uno.

Pedro No es extraño.

Lucía No soy voluble y hubiera habitado toda mi existencia en el cuarto que tengo. El casero era bueno. Siempre tenía frases amables cuando le pedía una reparación. ¡Jamás la hacía; pero siempre tenía buenas palabras, que ya es algo!...

Pedro ¡Una enormidad!

Lucía Se ha muerto. Sus herederos han vendido el inmueble, y el nuevo propietario se ha negado a renovar mi contrato.

Pedro ¿Por qué?

Lucía No quiere mujeres solas en su casa.

Pedro Será un hombre de otras edades... Un troglodita.

Lucía ¡Precisamente!... Oiga, ¿qué es un troglodita?

Pedro Pues...

Lucía ¿Es indiscreta quizá mi pregunta?

Pedro No; es... un inquilino que no tiene casero.

Lucía ¡Qué suerte! Comprendería que se negara a alquilar su casa a ciertas mujeres, pero yo tengo una profesión, soy artista, y me gano la vida. Incluso pertenezco al Sindicato. Verdad que tengo un amigo...

Pedro Luego ya no es usted una mujer sola.

Lucía Así se lo dije al administrador y puso cara de no comprender.

Pedro ¡Qué tonto!

Lucía ¿Le conoce usted quizá?

Pedro ¿Al administrador?

Lucía A mi amigo Roberto Letillois; es ingeniero.

Pedro ¿Letillois?... No le conozco.

Lucía Viaja mucho por sus negocios. Ahora está en Angulema. Volverá dentro de ocho días. Le juré que a su regreso tendríamos casa. ¡Y pensar que un cuarto de hora antes me lo hubiera usted alquilado!

Pedro Con gusto; adoro a los artistas. En fin, estoy comprometido... he dado mi palabra... y un caballero...

Lucía No sería ésta la vez primera que se hubiera visto un caballero, para ser galante con una mujer, obligado a faltar a su palabra de... propietario...

Pedro Imposible; fíjese usted: si hiciera eso me despreciaría usted...

Lucía ¡Si lo hiciera usted por otra, sí; pero si lo hiciese por mí, le adoraría, como es justo!

Pedro Si sigue usted hablando...

Lucía Soy así por naturaleza, por temperamento. En cuanto alguien es amable conmigo, mi timidez desaparece... ¡Lo ve usted, ya ha desaparecido!

Pedro Pero...

Lucía Nada, ese cuarto me lo va usted a alquilar.

Pedro Por favor, señorita, no insista usted. No sé ya dónde tengo la cabeza. Ni siquiera recuerdo ya dónde iba... Sí; tenía que ir a buscar...

(Pausa grande. Reflexionando y mirándola exclama de repente.) ¡Ah, qué idea!

Lucía ¿Accede usted?

Pedro ¡Quizá!

Lucía *(Vivamente.)* ¡Hable usted pronto!

Pedro *(Pensativo.)* Después de todo, no conozco a ese señor...

Lucía Ni tal vez le vuelva usted a ver... ¿Me cederá usted ese cuarto?

Pedro Con una condición.

Lucía Aceptada desde luego. *(Se levanta.)*

Pedro ¡Espere usted! No se trata de una condición ordinaria...

Lucía Diga usted.

Pedro *(Coge una silla y se sienta junto a ella.)* No puedo decírsela hasta que esté usted sentada.

Lucía ¿Por qué?

Pedro Tengo miedo que se caiga usted de espaldas.

Lucía *(Mira instintivamente tras sí.)* Tranquilícese, me siento. *(Lo hace.)* Dígame usted esa condición.

Pedro La de que hoy mismo vendrá usted a instalarse aquí, en mi casa, durante un par de días...

Lucía ¿Instalarme aquí?... ¿Es broma?

Pedro ¡Nada de eso; en serio y muy en serio!... Si usted busca un cuarto, yo busco una mujer...

Lucía *(Riendo.)* ¡Tiene gracia!... ¿Pero no es usted casado?

Pedro Sí.

Lucía ¿Para qué, entonces?

Pedro Para tener en mi hogar un adorno más.

Lucía Como broma, es muy original; pero me parece que usted no se ha dado cuenta bien... Aunque sólo hace unos instantes que nos conocemos, la simpatía entre ambos es evidente...

Pedro ¿Verdad que sí?

Lucía Pero de eso a pensar que venga a instalarme aquí, hay un mundo. Creo que usted se ha equivocado... No me ha mirado usted bien.

Pedro Al contrario, por haberla mirado es por lo que le propongo... llamémosla así... esta fantasía...

Lucía Si yo fuera libre, tal vez hubiera aceptado. En mí es una idea fija el permanecer fiel a mi amigo.

Pedro ¿Le quiere usted mucho?

Lucía Lo suficiente para no querer verle sufrir.

Pedro ¿Sabe usted que es usted muy simpática?

Lucía Lo que sé es que si engañara a Roberto, éste sería muy desgraciado. ¡Por eso no quiero! Y como dice el proverbio: «Lo que la mujer quiere...»

Pedro *(Terminando la frase.)* «... Dios lo quiere», ya lo sé. Pero tranquilícese, señorita. Yo no le pido que engañe usted al señor Letillois.

Lucía ¿Pues qué?

Pedro Sólo que venga usted a instalarse aquí, y pase usted ante los ojos de todos por mi amante...

Lucía *(Asombrada.)* ¿Incluso ante los ojos de su mujer de usted?

Pedro ¡Sobre todo! Le doy a usted mi palabra de caballero...

Lucía ¿Otra vez?

Pedro Sí; pero ahora muy en serio, porque la doy a una mujer. Le doy mi palabra de que saldrá usted de esta casa tan fiel a su amigo como ha entrado usted en ella. En cuanto a él, jamás sabrá una palabra, puesto que está de viaje y no regresará hasta dentro de ocho días... ¿Acepta usted?

Lucía ¡No!

Pedro *(Suplicante.)* ¡Señorita Dorcy!

Lucía Pasar por amante de usted ante los ojos de su esposa... es muy grave. No tengo el gusto de conocerla, pero en mí es una manía no hacer mal a nadie.

Pedro ¡Si no la causará usted mal alguno!

Lucía ¿Cómo que no?

Pedro Yo podría guardar el secreto; pero debido a la simpatía que usted me inspira, voy a confesarle toda la verdad. No me entiendo con mi mujer, y somos muy desgraciados el uno y el otro. Considero prudente que nos divorciemos y Germana se niega, por motivos antidiluvianos. Estimo un medio excelente para obligarla a ello el de instalar «una amiguita» en el domicilio conyugal. Como no la tengo, le ruego me ayude usted a instalar una ficticia. Mi mujer es de carácter arrogante y testaruda como buena bretona. No podrá soportar esta afrenta, se irá, y usted habrá hecho felices a ambos.

Lucía ¿A los dos felices?

Pedro Sí, puesto que devolverá usted la libertad a dos prisioneros. Usted se verá recompensada, porque, a pesar de la crisis de las viviendas, y sólo por quince mil francos, que es regalado, tendrá usted cuantos años quiera un cuarto precioso, al Mediodía y a pleno sol.

Lucía ¡Dos seres felices y a pleno sol! ¡Presenta usted las cosas de un modo!... En suma, ¿me pide usted que represente una comedia?

Pedro Nada más.

Lucía Hasta ahora sólo he representado operetas. ¿Sabe usted que es un papel muy gracioso el que usted me propone?

Pedro ¡Y muy simpático!... Todo el mundo la aplaudirá al final, y yo la bendeciré. Decididamente fué el cielo quien la envió aquí.

Lucía ¿El divorcio y el cielo, cree usted?...

Pedro ¡Pongamos mi buena estrella! Mi buena estrella me ha deparado a una de sus colegas...

Lucía ¡Delicioso!

Pedro ¿Luego, conformes, y acepta usted?

Lucía ¡Es muy gracioso, y acepto!

Pedro ¿Vendrá usted a instalarse aquí hoy mismo?

Lucía Se lo prometo.

Pedro *(Llama.)* Voy a mandar preparar para usted la habitación de los huéspedes... *(Adela entra por el foro.)*

ESCENA XXII

DICHOS y ADELA. Después GERMANA.

(Prevención telón.)

Adela ¿Ha llamado el señor?

(Germana aparece en el umbral de la primera izquierda.)

Pedro Sí; prepare usted la habitación de los huéspedes...

Germana ¿Para quién?

Pedro Para esta señorita, que la ocupará esta misma noche... Permíteme que os presente... La señora de Fougerol, mi esposa. La señorita Lucía Dorcy, mi amante.

Lucía *(Aparte.)* Estoy sobre ascuas...

Pedro Quiero que en lo por venir la señorita Dorcy viva aquí, en mi casa... conmigo...

Germana *(Aparte.)* ¡Qué pillín!...

Pedro *(Aparte.)* ¡Va a estallar!

Germana *(Con mucha calma y gran amabilidad, a Lucía.)* ¿Qué acostumbra usted a tomar de desayuno, señorita? ¿Te, café o chocolate?

Lucía *(Turbada.)* Te, señora.

Germana ¿Con tostadas?

Lucía Sí... sí, señora.

Germana *(Volviéndose hacia Adela.)* Ya has oído, Adela. Te con tostadas, no se te olvide.

Adela No, señora. *(Vase foro.)*

Germana *(A Lucía.)* ¡Ah! Almorzamos todos los días a la una y media y comemos a las ocho. Hasta ahora, señorita... *(Vase primera izquierda, dejando a Pedro y a Lucía asombrados.)*

Lucía *(A Pedro.)* ¿Qué me dice usted ahora?

Pedro ¡Que no salgo aún de mi asombro! *(Telón.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

GERMANA; luego ADELA; después ELENA.

(Al levantarse el telón, Germana está sola en escena; se halla sentada en una butaca y borda una alfombra. Los ovillos de lana están en un cesto junto a ella, y en otro cesto que está sobre la mesa.)

Adela *(Por el foro.)* La señora de Dherbier.

Germana Que pase. *(Adela, en la puerta del foro, hace pasar a Elena y vase.)*

Elena *(Por el foro.)* ¡Buenos días, Penélope! ¡Eres una esposa ática!

Germana Siéntate.

Elena No tengo tiempo.

Germana Charla conmigo siquiera cinco minutos.

Elena Imposible... Tengo cita con la manicura, y es sagrada; no espera, como Luis XIV.

Germana ¿Vendrás a las cinco a tomar el te?

Elena Sí. Oye, ¿hay algo de nuevo?

Germana ¿De qué?

Elena Pues... de tu marido... Ayer estabas furiosa con él...

Germana ¿Verdad que después no nos hemos visto? *(Con mucha calma, mientras trabaja.)* ¿Conoces a Lucía Dorcy?

Elena ¿La diva del teatro de Variedades?

Germana La misma.

Elena La he aplaudido en «Fry-Fry», como todo el mundo. ¿A qué viene esa pregunta?

Germana Es la «amiguita» de mi marido.

Elena *(Sobresaltada.)* ¿Cómo? ¿La Dorcy amante de Pedro?

Germana *(Con mucha calma.)* Sí, Elena.

Elena (*Nerviosa.*) ¡Bah, eso es un cuento!...

Germana Nada de cuento. El propio Pedro me lo ha declarado.

Elena ¿Ha tenido el tupé...?

Germana Ayer, a poco de irte tú...

Elena (*Excitada.*) No te comprendo... y quiero comprenderte. Ayer sólo tenías sospechas, y estabas furiosa. Hoy tienes la certidumbre, y te veo tan tranquila. ¡Estás segura ahora de que tu marido te engaña y lo tomas con una calma!... ¡Palabra; cualquiera diría que se trata de una extraña!

Germana (*Con ligera sonrisa.*) Es que he reflexionado mucho desde ayer. Ya no es la misma mujer la que tienes ante ti.

ESCENA II

DICHOS y LUCIA.

Lucía (*Por el foro. Algo turbada al ver a Germana y a Elena.*) Dispense usted...

Elena (*Reconociendo a Lucía.*) ¡Ah!

Lucía Creía que... el señor Fougerol estaba aquí.

Germana Acaba de salir hace un instante. Espere usted un momento, no tardará en volver.

Lucía Gracias, señora; tengo que estar en el teatro a las tres. Volveré después.

Germana Tiene usted tiempo aún; apenas son las dos y media. (*Vivamente.*) ¿Teme usted ser indiscreta? Tranquilícese, no nos molesta usted. (*Presentando.*) La señorita Lucía Dorcy... La señora de Dherbier, mi mejor amiga.

Lucía (*Saludando.*) Señora...

Elena Celebro mucho conocerla, señorita, aunque me sorprende que sea aquí, convendrá usted en ello, por ser bastante inesperado.

Lucía (*Sonriente.*) Convengo en ello de buen grado, señora.

Elena Ignoraba que conociera usted a mi amiga, y más me sorprende aún que sea ella quien nos presente. También esto es bastante imprevisto.

Lucía Convengo igualmente en ello, señora.

Elena Desearía saber... cómo ha sido...

Germana (*Con naturalidad.*) Muy fácil... La señorita Dorcy se ha instalado aquí...

Elena *(En el colmo del asombro.)* ¿Se ha instalado «aquí»?

Germana Desde ayer. *(A Lucía.)* ¿Verdad, señorita?

Lucía Hablando con toda exactitud, desde ayer, a las diez y cuarto...

Elena ¿Bajo el techo conyugal?

Germana *(Con mucha calma.)* Sí...

Elena ¿Y tú has aceptado?

Germana *(Sonriente.)* Sí...

Elena ¿Sabiendo que esta señorita es una amiga... íntima de tu marido?

Germana ¡Al menos así no me acusarán de tener prejuicios antidiluvianos, ni se burlarán ya de la provinciana, de la bretona!...

Elena ¡Oh! *(A Lucía)* Dispense usted, señorita, que no salga de mi asombro... Estaba tan lejos de esperarme...

Lucía Lo comprendo perfectamente, señora.

Germana *(A Lucía.)* ¿Está usted contenta de su instalación?

Lucía ¡Contentísima!

Germana ¿No le falta a usted nada?

Lucía ¡Absolutamente nada! La estoy agradecidísima. Tengo todo cuanto pudiera desear.

Germana Lo celebro, y le ruego además no olvide que está usted en su casa.

Lucía Es usted muy amable...

Elena *(Aparte.)* ¡Inaudito!

ESCENA III

DICHOS y ADELA.

Adela *(Por primera izquierda.)* Señora, la modista espera en su habitación.

Germana *(A Adela.)* Voy en seguida. *(A Lucía.)* ¿Me permite usted, señorita? ¡Elena, acompáñame! *(Vase Adela primera izquierda.)*

Elena Dispénsame, necesito irme, me he retrasado mucho.

Germana Un minuto nada más. No puedo prescindir de tu opinión. *(A Lucía.)* Hasta ahora, señorita.

Lucía Hasta ahora, señora.

Germana *(A Elena.)* ¿Vienes, Elena? *(Vase primera izquierda.)*

Elena Te sigo. *(En el momento de salir se vuelve*

hacia Lucía.) ¡Mi sincera enhorabuena, señorita; «bonito papel» hace usted aquí! *(Vase primera izquierda.)*

ESCENA IV

LUCIA. Después PEDRO.

Lucía *(Aturdida.)* ¿Eh? ¿Qué ha dicho?... ¡Bonito papel...! *(Disgustada.)* ¡Lo que es a esa sí me gustaría hacerle una que se acordara de mí!

Pedro *(Por el foro y hablando al interior.)* Cuando llegue el señor Benoit, que pase...

Lucía ¡Le esperaba a usted con una impaciencia!...

Pedro ¿Mi mujer...?

Lucía Acaba de irse.

Pedro ¡Gracias a Dios que ha abandonado el domicilio conyugal!...

Lucía *(Vivamente.)* ¡No!... Se ha ido a su cuarto a recibir a su modista en compañía de una de sus amigas... la señora de Dherbier.

Pedro *(Desilusionado.)* ¡Ah!

Lucía ¿Y sabe usted lo que ha tenido la desfachatez de decirme? ¡Que yo hacía «un bonito papel»!

Pedro ¡Bravo! ¿Mi mujer le ha dicho a usted eso? ¡Ya no puede más!

Lucía ¡No!... La que me lo ha dicho ha sido su amiga...! ¡Qué antipática me ha sido la tal señora de Dherbier!

ESCENA V

DICHOS y BENOIT.

Benoit *(Por el foro.)* ¿Qué ocurre que me llamas con tanta urgencia?

Pedro Tenemos que hablar. Pero ante todo permíteme que te presente: mi amigo y abogado el señor Benoit; la señorita...

Benoit Es inútil, he aplaudido a la señorita Dorcy muchas veces...

Pedro Esta señorita se halla instalada aquí desde ayer.

Benoit ¡Admirable! ¿Y tu mujer, como yo había previsto, ha abandonado el domicilio conyugal?

Pedro ¡Qué idiota!

Benoît *(Sorprendido y disgustado.)* ¡Oye, tú...!

Lucía No sólo su esposa no ha abandonado esta casa...

Pedro *(Terminando la frase.)* ...sino que ha acogido a esta señorita en la forma más cortés y afable que se puede imaginar.

Benoit ¿Es posible?

Lucía Es todo azúcar y todo miel, y me colma de atenciones.

Benoit ¿Qué me cuenta usted?

Pedro *(Con sentimiento.)* ¡La pura verdad!

Lucía ¡Ya no sé qué hacer! ¡Si encontrara usted un medio de que me dijera cosas desagradables, estaría aquí mucho más a gusto!

Pedro Desde ayer hemos comido juntos. Bien, pues créeme si quieres: sólo había una persona que no estuviera sobre ascuas...

Lucía ¡Y esa era ella!

Benoit ¡Asombroso!

Pedro Yo no sabía qué decir...

Lucía A mí no se me ocurrían más que vulgaridades, frases como dice todo el mundo...

Pedro En fin, chico; todo lo contrario de lo que tú habías previsto.

Benoit Sí, sí, sí...

Pedro ¿Qué sí, sí, sí? ¿Eso es todo lo que se te ocurre, cuando has sido tú a quien se le ocurrió la genial idea de instalar a una mujer en el domicilio conyugal?

Lucía Me voy cansando de esta situación... y siento ganas de huir de aquí.

Pedro Un poco más de paciencia.

Benoit Sí...

Pedro Conozco el carácter de mi mujer, y esto no puede durar. Antes de terminar el día estallará el nublado. Además, a Benoit se le ocurrirá alguna otra cosa...

Benoit ¡Sí, sí, sí!...

Pedro ¡Ya lo oye usted! ¡No es que sea una lumbrera!...

Benoit *(Disgustado.)* ¡Oye, tú!

Pedro ¡Pero se le ocurren ideas maravillosas!

Lucía A mí no me parecen prácticas. Tenía que verme cara a cara con una mujer furiosa, y me encuentro en presencia de una mujer adorable.

ESCENA VI

DICHOS y ADELA.

Adela *(Por primera izquierda.)* Dispense usted, señorita...

Pedro ¿Qué quieres?

Adela Su esposa desea consultar a esta señorita respecto a un traje nuevo...

Lucía *(Aparte.)* ¡El colmo!

Pedro *(A Benoït.)* ¡Ya lo ves!

Benoit ¡Y lo oigo!

Pedro Ahora le pide consejos... ¿Qué será mañana? *(A Adela.)* Diga usted a la señora que esta señorita irá en seguida. *(Vase Adela primera izquierda.)*

ESCENA VII

DICHOS menos ADELA.

Lucía ¿Cómo... quiere usted...?

Pedro ¡Ya lo creo, dado el punto en que están las cosas!... Si no fuera usted, sería capaz Germana de venir a buscarla.

Lucía Tiene usted razón. *(Cruzando.)* ¡Pero sepa usted que ya estoy harta, muy harta! *(Mutis primera izquierda.)*

ESCENA VIII

PEDRO y BENOIT.

Pedro ¡Y yo, hasta la coronilla!

Benoit ¡Calma, Pedro, calma! ¡No nos pongamos nerviosos!

Pedro Tú puedes hablar así; pero hazte cargo de mi situación. Entre una mujer que es mi mujer sólo de nombre, y una amante, que sólo lo es en apariencia. ¡Esa es mi vida amorosa!

Benoit *(Reflexionando.)* ¡Sí, sí, sí!...

Pedro ¡Me pones nervioso con tus sí, sí, sí!

Benoit *(Interrumpiéndole.)* ¿Quieres que te diga una cosa?

Pedro Dila.

Benoit Para que una mujer como la tuya acepte, sin protesta, una situación semejante, es indispensable, y no me equivoco, que haya adivinado todo.

Pedro ¿Todo?

Benoit Sí, nuestro plan maquiavélico. Sabe que Lucía es una amante imaginaria...

Pedro ¿Tú crees?

Benoit ¡Es evidente! Tu mujer se ha dado cuenta perfecta de que la Dorcy es un personaje ficticio en una comedia organizada para obligarla a divorciarse...

Pedro Sabes que quizá tenga razón...

Benoit Sólo así me lo explico.

Pedro ¿Luego se burla de mí en mi cara?

Benoit Y en la mía también.

Pedro ¡Estoy más en ridículo aún de lo que me figuraba!...

Benoit ¡Infinitamente más!

Pedro ¿El trabajo que nos hemos tomado ha sido inútil? ¿Mi divorcio es un mito?

Benoit *(Vivamente.)* No.

Pedro ¿Cómo que no?

Benoit Muy sencillo: necesitamos que la comedia se convierta en realidad.

Pedro ¿Es decir?...

Benoit Que tu mujer crea que eres en realidad el amante de la Dorcy, y yo te garantizo que estalla como una bomba!

Pedro *(Con súbita alegría.)* ¡Acabas de tener una idea genial!

Benoit *(Modestamente.)* Como de costumbre. No, no me des las gracias... Las ideas son mi especialidad. Además, no creo que la señorita Dorcy sea una fortaleza inexpugnable...

Pedro Puedes estar tranquilo, la conquistaré. Te confieso que me agrada esa misión, porque es una mujer encantadora...

ESCENA IX

DICHOS y FLORENTINO.

(En este momento aparece Florentino por el foro. El gabán, al brazo, y una maletita en

la mano. Su aspecto es de derrotado y lleva el sombrero echado hacia atrás.)

Pedro *(Estupefacto.)* ¡Papá!

Benoit *(Saludándole.)* Buenos días.

Florent. Buenos días, señor Benoit; buenos días, hijo mío.

Pedro ¿Qué te pasa? ¿A qué esa cara de entierro?

Benoit ¿Se va usted de viaje?

Florent. *(Con voz cavernosa.)* No...

Benoit ¿Por qué trae usted... esa maleta?

Florent. ¡Mi segunda mujer acaba de poner de patitas en la calle a su primer marido!

Pedro ¿Que te ha puesto...?

Florent. ¡Sí, hijo mío, «verde»! Tu madrastra ha echado a la calle a tu primer padre... ¿Pero qué digo?, ¡a tu único padre! *(A Benoit.)* ¡A un hombre de mi edad! ¡No hay derecho!

Pedro ¡Así aprenderás a no hacer calaveradas!

Florent. *(Sentándose en una butaca, después de haber dejado su maleta en el suelo y puesto encima su abrigo.)* ¡No ha sido por eso!... Gracias a Cayetano...

Pedro ¿Qué Cayetano?

Florent. Un nuevo amigo de la infancia, que me acompañó ayer, puesto que tú te negaste.

Pedro ¡E hice muy bien!

Florent. ¡Hijo ingrato! Gracias a Cayetano, todo terminó ayer admirablemente. No habría llegado a la puerta Cayetano cuando tuve que oír varios epítetos malsonantes. Tranquilas ya las cosas, observé esta mañana, al levantarme de la cama, que me faltaba un botón de la camisa de noche. Yo no puedo dormir con una camisa en la que falte un botón. ¿Qué hubieran ustedes hecho en mi lugar? Llamar a la doncella. Es lo que hice... Llamo, y pocos momentos después, ¿qué veo? A una preciosa doncella que no conocía y que había entrado en casa el día anterior. Después de decirle por qué la había llamado, comienza a coserme el botón... En esto estiro los brazos... *(Representando.)* Los cierro... *(Haciendo ademán de abrazar.)*

Pedro ¡Papá!

Benoit *(Zumbón.)* ¡Hasta ahora no veo nada malo!

Florent. Lo malo fué que en aquel instante penetró bruscamente en la habitación mi segunda mujer, quien, persuadida por el ruido del tim-

bre que su primer marido se había levantado, me pescó en fragante delito de abrazar a la doméstica. Media hora después nos plantaba a ambos en la calle, a la doncella y a mí, por la escalera de servicio, como si yo fuera un criado en mi propia casa!

Benoit ¡No le faltaba razón a su mujer!

Pedro ¡Ya no respeta ni siquiera a las criadas!

Florent. ¡Tu santa madre hubiera cerrado los ojos!

Pedro *(Disgustado.)* ¡No mezcles, por favor, el nombre de mi madre a tus liviandades!

Florent. Si le dijera a usted que, a pesar de haberla jurado que en lo por venir yo mismo me coseré los botones, no me ha servido de nada...

Benoit No me asombra... ¿Y ahora se va usted a un hotel?

Florent. ¿Está usted loco? ¡A los precios que están hoy los hoteles! ¡Yo soy un hombre serio, un hombre casero y que adora la vida de familia! Vengo a instalarme aquí...

Pedro ¿Qué dices?

Florent. ¿Dónde puede estar mejor un padre que en casa de su hijo? Precisamente tienes una habitación para los amigos. ¿No soy acaso el más antiguo y el mejor de tus amigos?

Pedro Lo lamento infinito, papá; pero...

Florent. ¿Cómo? ¿Te atreverás a negar hospitalidad a tu padre?

Pedro No es eso. La habitación está ocupada.

Florent. ¿Por quién?

Pedro Por una amiga.

Florent. ¿Desde cuándo?

Pedro Desde ayer.

Florent. ¿Y se puede saber...?

Pedro Sí; por la señorita Lucía Dorcy.

Florent. *(Desternillándose de risa.)* ¡Je, je, je! ¿La célebre diva de Variedades?

Pedro ¡La misma!

Florent. ¡Eso es broma! ¡Tú no la conoces!

Pedro ¡La conozco tan poco, que es mi amante!

Florent. *(Se levanta de pronto, cómica y bruscamente, como movido por un resorte.)* ¿Desde cuándo?

Pedro Desde hace tres meses.

Florent. ¿Y la has instalado aquí... en tu casa?

Pedro Sí...

Florent. *(Escandalizado, a Benoit.)* ¡Y se atreve a reñir a su padre por acariciar a una doncella!

Pedro ¡Papá!

Florent. *(Con voz cavernosa.)* ¡Mísera...! *(Cambiando de tono.)* ¡Ven a mis brazos, Don Juan, eres digno de llamarte Fougerol! *(A Benoît.)* Bien me decía yo: ¿a quién sale este lila? ¿No tiene sangre en las venas? ¡Al menos, ni una sola gota de la mía! ¡Y este hijo, a quien yo calumniaba, ha instalado a su amiguita bajo el techo conyugal! ¡Chico, tardas mucho en hacer las cosas; pero cuando las haces, las haces bien! *(Benoit ríe.)*

ESCENA X

DICHOS y JUSTINO.

Justino *(Por el foro.)* Ahí está el Marqués de Castel-Bissac, a quien el señor citó...

Florent. *(Aparte.)* ¡Cayetano!

Pedro ¡Diablo, se me había olvidado!

Justino Le he hecho pasar al despacho del señor.

Pedro Bien, pásale aquí cuando yo llame. *(A Florentino, que sube.)* ¿Dónde vas, papá? *(Vase Justino por el foro.)*

Florent. A saludar a mi querido amigo Cayetano. Viene a firmar el contrato.

Pedro ¿Luego es él, tu amigo de la infancia?

Florent. ¡E incluso el último que me queda!

Pedro Puesto que te hallas en tan buenos términos con el Marqués, me vas a hacer un favor.

Florent. Con mucho gusto; pero prométeme que no dejarás en la calle a tu padre.

Pedro Bueno, ya te buscaremos un rinconcito...

Florent. *(Aparte.)* ¡Va a arrinconar a su anciano padre!

Pedro Recibe al Marqués y dile que he salido.

Florent. Bien.

Pedro Añades que siento en el alma tener que faltar a mi palabra; pero que, por razones ineludibles, he tenido que alquilar el cuarto.

Florent. ¿A quién?

Pedro A la señorita Lucía Dorcy.

Florent. ¡Diablo! *(Lanzando un grito de repente.)* ¡Ah!

Pedro ¿Qué te pasa? Te has quedado atónito...

Florent. ¡Y tanto! ¿Y los diez mil...?

Pedro ¿Qué diez mil?

Florent. ¡Los diez mil francos que me negaste ayer! Cuando Cayetano supo que los había perdido sobre mi palabra, no quiso que la palabra de un Fougerol...

Pedro ¿Y fríamente se los pediste prestados?

Florent. ¡Fríamente, no, ardientemente, calurosamente! ¡Iba a ser tu inquilino y hubiera retenido esa bagatela de tus alquileres!

Pedro ¿Esa bagatela?... ¡Delicioso! *(A Benoit.)* ¡Ya lo oyes, ahora sablea a mis inquilinos!

Florent. Desde el momento en que el casero me los niega...

Pedro Aquí tienes tus diez mil francos; pero que sea la última vez...

Florent. Nada de palabras obesas; pongamos... la penúltima.

Pedro Devuélveselos en seguida al Marqués. La verdad: ¿dónde le has conocido?

Florent. Aquí mismo, ayer mañana, y nos hicimos algunas confidencias. Me contó su vida, bastante sorprendente, por cierto. Figúrate, es un viejo bandido que se ha evadido de América...

Pedro
Benoit } ¿Un viejo bandido?

Florent. Sí. En los Estados Unidos ha robado, saqueado y asesinado, pero hoy es inmensamente rico.

Pedro *(A Benoit.)* ¡Ya ves qué amistades tiene!

Florent. Debo hacerte observar, hijo mío, que lo he conocido en tu casa.

Benoit ¡Es para morirse de risa! Señores de Fougerol, me voy. Hasta la vista.

Florent. Adiós.

Pedro *(A Benoit.)* Yo te acompaño... Oye, papá, recibe al Marqués aquí, pero ten cuidado con todos los objetos...

Florent. Puedes estar tranquilo. Ahora ya se ha retirado de los negocios. *(Vanse ambos foro. Bajando.)* He debido decirle que el Marqués me había prestado quince mil francos. Por lo del cuarto se va a poner furioso Cayetano... Si yo pudiera lograr que renunciara... *(Abriendo la puerta de la segunda derecha.)* Buenos días, Cayetano...

ESCENA XI

FLORENTINO y el MARQUES.

Marqués *(Por segunda derecha.)* ¡Ah! ¿Es usted, Florentino?

Florent. ¿Ya no me tuteas?

Marqués ¡Sí! Es que no pensaba encontrarte aquí...

Florent. ¿Luego celebras verme?

Marqués ¡Ya lo creo! *(Estrechándole la mano.)* ¡Florentino; eres muy simpático, incluso cuando no estás borracho!

Florent. ¡Gracias por el buen concepto!

Marqués ¿Y tu hijo? Supongo que no me va a hacer esperar como ayer...

Florent. Mi hijo no está aquí.

Marqués ¿Cómo? Me citó a las cuatro para firmar el contrato...

Florent. Sí; pero se ha visto obligado a salir. Me encargó que le disculpase y que te recibiera en su nombre.

Marqués Desde el momento en que te ha encargado... Prescindiremos de él.

Florent. Sí, sí; prescindiremos de él.

Marqués Supongo te habrá entregado el contrato... dámelo.

Florent. Mira... antes necesito decirte algo confidencialmente...

Marqués Bueno, habla.

Florent. Pero que quede entre nosotros, ¿eh? *(A media voz.)* El portero del Boulevard Haussmann...

Marqués ¿Qué?

Florent. *(Misteriosamente.)* ¡Pst! *(Mirando a su alrededor.)* Es de la Policía...

Marqués ¿Y qué? *(Encogiéndose de hombros.)*

Florent. De la Policía secreta, y está encargado especialmente de la vigilancia de las personas *(Marcando las palabras.)* procedentes del extranjero...

Marqués ¿Qué más da? Es una profesión como otra cualquiera. Para contarme eso, no valía la pena de adoptar un aire tan misterioso...

Florent. *(Desconcertado.)* ¿Luego no te molesta que el portero...?

Marqués Al contrario, y supongo que en esa casa los

inquilinos estarán mejor guardados que en las demás...

Florent. Desde ese punto de vista, es evidente... *(Aparte.)* ¡Falló el golpe!

Marqués Pero no perdamos el tiempo; dame el contrato para que lo firme.

Florent. Es que...

Marqués ¿Qué?

Florent. El cuarto está alquilado.

Marqués ¿Alquilado? ¿A quién?

Florent. A Lucía Dorcy.

Marqués ¿Lucía Dorcy?

Florent. La creadora de «Fry-Fry», y comprenderás...

Marqués *(Furioso.)* ¿Es decir, que a pesar de la palabra dada...?

Florent. Vamos, Cayetano, no te incomodes con una mujer...

Marqués ¡No se trata de ella, sino de tu hijo!

Florent. Mi hijo no podía negar ese cuarto a la señorita Dorcy...

Marqués ¿Después de haberse comprometido a...?

Florent. No hables sin saber. La señorita Dorcy es... su «amiguita».

Marqués ¿Su amiguita?

Florent. ¡Sí! Y no puedes figurarte mi alegría al saber...

Marqués ¿Que tu hijo le había alquilado el cuarto? Todo eso es muy bonito, pero...

Florent. *(Interrumpiéndole.)* ¿Tus diez mil francos? Tranquilízate; no perderás nada, no perderás nada con esperar... Te los reembolsaré el mes próximo; en este momento...

Marqués *(Encogiéndose de hombros.)* ¡Eres de una inconsciencia inaudita! ¡En cuanto a tu hijo, me es igual que tenga o no amiguitas; el cuarto es mío porque me ha dado su palabra! *(En este momento entra Germana por primera izquierda.)* Y aunque tenga que hablar con la señorita Dorcy...

ESCENA XII

DICHOS y GERMANA. Después ADELA.

Germana *(Aproximándose.)* ¿Desea usted hablar con ella?

Florent. *(Aparte.)* ¡Germana!

Marqués *(Saludando.)* Señora...

Germana ¿Fué usted quien estuvo ayer mañana esperando a mi marido?

Marqués Sí, señora.

Florent. *(Presentando.)* El Marqués de Castel-Bissac, mi amigo de la infancia...

Marqués *(Rectificando, amable.)* ... pongamos de la segunda juventud...

Florent. Germana de Fugerol, mi hija política.

Marqués *(Saludando.)* Señora, encantado...

Germana ¿Luego desea usted hablar con la señorita Dorcy?

Marqués *(Turbado.)* Verá usted, señora...

Germana ¡Es muy fácil! *(Llamando.)* Voy a mandarla recado para que baje.

Marqués *(Estupefacto.)* ¿Que baje?

Germana Sí; debe estar en su habitación.

Marqués *(Cada vez más atónito.)* ¿En su habitación? *(Aparece Adela por el foro.)*

Germana Di a la señorita Dorcy que tenga la bondad de venir un instante...

Adela Acaba de salir, señora.

Germana ¡Qué contrariedad!

Adela Ha ido a ensayar al teatro.

Germana Bien, Adela. *(Vase Adela foro. Al Marqués.)* Lo siento infinito. Si quiere usted tomarse la molestia de esperarla...

Marqués *(Muy turbado.)* Mil gracias... *(Una pausa.)* Dispénseme usted, señora si la hago una pregunta muy indiscreta. Según todo lo que acabo de oír, me parece comprender que la señorita Dorcy habita en este hotel.

Germana Sí, señor. Nosotros vivimos en el primer piso, y la amiga de mi marido habita en el segundo.

Marqués *(Aturdido.)* ¿Cómo... señora... usted sabe...?

Germana *(Sonriente y amabilísima.)* Sí...

Florent. *(Aparte, mirando a Germana.)* ¡Mi nuera es asombrosa!

Marqués Dispense usted mi estupefacción. He visto tanto en este mundo y regreso de un país extraordinario, que ya no me asombra nada. Pero que una mujer legítima acepte el albergar bajo su techo... y encuentre al parecer muy natural...

Germana ¡Natural, no, señor! Entendámonos bien; no procedo conforme a la moral mundana, pero si nos elevamos quizá a una moral superior...

Marqués *(Cada vez más asombrado.)* ¿Qué?

Germana Me he inspirado en los libros sagrados. Me he limitado a seguir, modestamente, un ejemplo ilustre que me ha suministrado la Biblia...

Marqués *(Admirado.)* ¿Luego ha sido en la...?

Germana ¿No ha leído usted nunca la Biblia?

Marqués *(Turbado.)* ¡Sí, señora, sí; como todo el mundo!...

Germana ¿Y usted, papá?

Florent. *(Indicando al Marqués.)* Yo, como él, jamás la he abierto...

Germana ¿Pero al menos habrán ustedes oído hablar de la historia de Abraham, de Sara y de Agar?

Marqués *(Consultando a Florentino.)* ¿De Abraham?

Florent. *(Consultando al Marqués.)* ¿De Sara y de Agar?

Marqués Vagamente...

Florent. Sí, muy vagamente.

Germana Permítanme ustedes que se la recuerde. El patriarca Abraham se había casado con Sara. Al cabo de algunos años de matrimonio tomó una esclava llamada Agar, y la instaló en el domicilio conyugal. Sara, esposa dócil, la acogió de la manera más afable y vivieron los tres en la más afectuosa intimidad. ¡Es lo que sabrían ustedes, si hubieran leído la Biblia!

Florent. *(Entusiasmado.)* ¡Bravo! ¡Admirable! ¡Lo que has hecho, hija mía, es sublime! ¡Debían poner una Biblia en todas las «corbeilles» matrimoniales!

Marqués *(Aparte.)* ¡Qué familia!

Germana *(Al Marqués.)* Si lo que usted tiene que decir a la señorita Dorcy no es ningún secreto, yo me ofrezco a comunicárselo a su regreso...

Marqués Es usted demasiado amable, señora. Deseo hablarle del cuarto del Boulevard Haussmann. Su marido de usted y yo nos pusimos de acuerdo ayer. Venía a firmar el contrato y acabo de saber que su esposo ha alquilado dicho cuarto a la señorita Dorcy.

Germana Es la primera noticia que tengo. ¿La señorita Dorcy pensará en abandonarnos?

Marqués Eso parece.

Germana Cuente usted conmigo; yo la hablaré hoy mismo...

Marqués ¿Señora, será usted tan amable...? ¡No sé cómo agradecérselo!...

Germana Ya me dará usted las gracias después, si lo consigo. ¿Quiere usted volver a las seis?

Marqués A esa hora volveré. *(Saludando.)* Señora... *(Aparte.)* Es preciosa, pero conoce demasiado bien la Biblia.

Florent. Me voy contigo, Cayetano.

Marqués ¿Adónde?

Florent. ¡A comprar una Biblia!

Marqués ¿Para ti?

Florent. ¡No, para mi mujer! *(Vanse ambos foro.)*

Germana *(Sola, cogiendo un espejito de mano del piano y mirándose.)* Estoy satisfecha de ti. A pesar de ser provinciana y testaruda, vas muy bien.

ESCENA XIII

GERMANA y LUCIA.

Lucía *(Por foro.)* ¿Desea usted hablar conmigo, señora?

Germana Sí... ¿Puede usted concederme unos minutos?...

Lucía Con mucho placer.

Germana Me ha sido usted muy simpática. Pero ante todo, quédese usted cómoda y quítese usted el sombrero. Así parece que está usted de visita. *(Lucía lo hace.)* Y ahora sentémonos. *(Una pausa. Ligero silencio de turbación.)* ¿Quiere usted que hablemos con toda lealtad?

Lucía Con sumo gusto.

Germana Permítame usted que le haga una pregunta algo indiscreta... ¿Cómo le conoció usted?

Lucía ¿A quién?

Germana ¿A quién ha de ser? ¡A Pedro!

Lucía *(Aturdida.)* ¿Cómo... cómo yo... cómo nosotros...? *(Aparte.)* ¿Por qué no me iría antes? *(Alto.)* Pues de una manera muy fácil. El señor Fougerol me fué presentado una noche, en mi cuarto del teatro, por un amigo de ambos...

Germana ¿Quién?

Lucía ¿Quién?... Pues, el señor... el señor... Mire usted, no recuerdo en este momento su nombre... Uno de sus amigos del Círculo.

Germana ¿Mi marido pertenece a algún Círculo?

Lucía *(Aparte.)* ¡Plancha!

Germana Jamás me lo ha dicho.

Lucía ¿No se lo ha dicho a usted?... ¿A qué andar con esos misterios?

Germana ¿Y hace mucho tiempo de eso?

Lucía ¿Tiene usted interés en saberlo?...

Germana Mucho. Soy curiosa, y esta curiosidad es tan natural...

Lucía ¡Y tanto! Pues... pongamos ocho meses.

Germana *(Vivamente.)* ¿Cómo, pongamos?

Lucía No, quiero decir, ocho meses.

Germana Estamos en Mayo; luego fué en Noviembre último.

Lucía *(Aparentando reflexionar.)* Espere usted... eso es, en Noviembre. Acababa yo de reaparecer en «Fry-Fry», la víspera de la milésima representación.

Germana ¿Con seguridad?

Lucia Nada más cierto.

Germana Me parece que se equivoca usted.

Lucía *(Turbada.)* ¿Cree usted...?

Germana Pedro y yo partimos para la Costa Azul en los últimos días de Octubre y no regresamos de Niza hasta Navidad.

Lucía *(Aparte.)* ¡Plancha segunda!

Germana Por tanto...

Lucía ¡Tiene usted razón; ahora recuerdo, no hace ocho meses, sino seis, alrededor del día de Año Nuevo! Me hizo un regalo. ¿Dónde tendré yo la cabeza? Mire usted, con las fechas me ocurre como con los nombres propios...

Germana Sí, sí... *(Aparte.)* ¡Bien segura estaba de que jamás ha sido su amante!

Lucía Fué a fines de Diciembre o principios de Enero.

Germana ¡Se le declaró a usted en la época de los aguinaldos!... ¿Por qué me mira usted así?

Lucía Señora, es que no salgo de mi asombro... Jamás he visto una mujer como usted. Habla usted del hecho con una indiferencia... Cualquiera diría que no se trata de su marido y que no se dirige usted a su...

Germana Amiguita...

Lucía ¡Sí, a su amiguita; bien se ve que no es usted celosa!

Germana ¡Lo fuí, pero ya no lo soy!

Lucía ¡No es posible!

Germana Así ocurre. Acaba una por entrar en razón;

se da cuenta de que los hombres son todos lo mismo y no merecen... en fin, se hace una «filósofa», cosa muy útil a veces a las mujeres. En resumen, mi marido sólo es hoy para mí un amigo, un camarada.

Lucía Todo lo que usted me dice será muy bonito, pero le juro que si me encontrara en el caso de usted, y mi marido hubiera introducido en mi casa y puesto ante mí a una Lucía Dorcy cualquiera... ¡Entonces es cuando me hubiera conocido de verdad! ¡Yo la tiro por la ventana en el acto!

Germana Sería usted injusta. Si yo debiera querer mal a alguien, no sería a usted. Nosotras no nos conocimos en la época de los aguinaldos... Usted no es amiga mía y nada tengo que censurarla, puesto que usted no me ha traicionado.

Lucía *(Con alma.)* ¡No, señora!

Germana Y lo celebro infinito, porque me inspira usted viva simpatía...

Lucía ¿De veras?

Germana ¡Y tan de veras! Y más aún desde hace un momento, desde que empezamos a hablar...

Lucía También usted me es muy simpática.

Germana Debe usted tener un gran corazón...

Lucía Señora: le voy a decir a usted una cosa extraordinaria; no lo sé.

Germana ¿Que no lo sabe usted?...

Lucía Si he de ser sincera, a nosotras nos es difícil saberlo... la vida de teatro es tan complicada... Sólo hay una cosa de la que estoy completamente segura, la de que siento gran simpatía por usted.

Germana Y yo me siento por ello muy halagada.

Lucía ¿Halagada?... No hay de qué.

Germana ¡Sí; es usted una mujer célebre, una gran artista!...

Lucía ¡Oh, tenga usted cuidado, que va usted a hacerme vanidosa!...

Germana ¿Fué en el teatro de Variedades donde debutó usted?

Lucía Sí, con la opereta «Fry-Fry».

Germana ¡Cómo me encanta esa partitura! La sé de memoria.

(Germana se instala al piano, y Lucía canta

acompañada por Germana. Al final del número aparece Pedro por el foro y permanece estupefacto.) (1)

ESCENA XIV

DICHOS y PEDRO.

Pedro *(Aparte.)* ¡Ahora cantan juntas!

Germana *(Al ver a su marido.)* ¡Hola, Pedro! ¿Estabas ahí?

Pedro Acabo de entrar.

Lucía Su esposa canta admirablemente.

Germana Es usted muy benévola...

Lucía Soy justiciera; canta usted muy bien.

Germana En lo por venir, si quiere usted, le puedo ensayar los papeles...

Lucia Es demasiada bondad... no me atrevo a aceptar...

Germana No sabe usted cuánto me complacería, y a usted eso quizá la decidiera a permanecer aquí, puesto que piensa usted irse a vivir al Boulevard Haussmann.

Lucía Pero, señora...

Germana Lo acabo de saber por el Marqués de Castel-Bissac, que desea también ese cuarto. Espero lo piense usted bien. Ya ve usted que podemos entendernos como dos buenas amigas. Y ahora les dejo a ustedes. No quiero ser indiscreta. *(A Pedro.)* Insiste cerca de ella, siquiera por complacerme. *(Vase primera izquierda.)*

ESCENA XV

PEDRO y LUCIA.

Lucía ¿Qué me dice usted de esto?

Pedro Que Germana se burla de nosotros.

Lucía ¿Cree usted...?

Pedro ¡Ha adivinado todo!

Lucía ¿Eh?... ¿Que entre nosotros... nada?

Pedro *(Con desaliento.)* ¡Verdad... nada!

---

(1) Ved al final de este acto la variante para el caso de que la intérprete de Lucía no cante.

Lucía *(Riendo.)* ¡Tiene gracia!
Pedro ¿Le parece a usted?...
Lucía *(Riendo a carcajadas.)* ¡Es para desternillarse de risa!
Pedro *(Refiriéndose a Germana.)* ¡Qué necia!
Lucía ¡Se quiere usted callar! Le prohibo que insulte usted a su mujer. Es muy espiritual lo que hace.
Pedro ¡Bien puede usted decirlo!
Lucía Y lo repito. Si quiere usted saber todo lo que pienso, añadiré que es encantadora, deliciosa, fina, distinguida...
Pedro Y hace un instante le exasperaba a usted...
Lucía Hace un instante, sí, porque no la conocía; pero ahora siento por ella una gran amistad...
Pedro ¡No me faltaba más que esto!
Lucía Ignoro por qué motivos quiere usted divorciarse; pero si yo tuviera la suerte de estar en su lugar, haría una reverencia a la señorita Dorcy y correría cerca de mi mujer, no mañana, sino ahora mismo. La estrecharía con fuerza en mis brazos, la cerraría la boca con mis labios para impedir que me dirigiera reproches merecidos, y...
Pedro *(Aturdidamente.)* Si yo no pido otra cosa...
Lucía *(Vivamente.)* ¿Qué?
Pedro *(Corrigiéndose.)* ¡Nada, tonterías!
Lucía Debo advertir a usted que no permaneceré aquí ni un minuto más de las cuarenta y ocho horas que le concedí tan tontamente.
Pedro *(Suplicante.)* ¡Lucía!...
Lucía *(Vivamente.)* ¡Señorita Dorcy, haga usted el favor! ¡Lo que su mujer ha debido reir por dentro cuando le conté nuestra primera entrevista en mi cuarto, una noche, en el teatro!...
Pedro ¿Nuestra primera entrevista?
Lucía ¡Sí, bien se ha burlado! ¡Me preguntó cómo nos habíamos conocido y desde cuándo... y para convencerla he tenido que inventar toda una historia!...
Pedro *(Con interés.)* ¡Cuéntemela usted! Celebraré saber cómo la conquisté. Debo ser muy seductor...
Lucía *(Risueña y burlona.)* ¡Irresistible!
Pedro ¡Ay, Lucía; adorable Lucía, qué bonita es usted y qué ansias siento de abrazarla!...
Lucía *(Levantándose bruscamente.)* ¡Eso estaría

muy mal! ¡En este momento se conduce usted como un pícaro!

Pedro ¿Yo?

Lucía Recuerde usted nuestro convenio. Cuando acepté su hospitalidad, me prometió usted ser prudente, muy respetuoso...

Pedro Y era sincero. ¡Podemos siempre responder de nuestras intenciones, pero jamás de nuestros sentimientos!

Lucía Diga usted... de sus deseos, para ser más exacto...

Pedro ¡Ay, Lucía!...

Lucía Señorita Dorcy, haga usted el favor...

Pedro No olvide que es usted una mujer...

Lucía *(Riendo.)* ¡Nunca lo he dudado!

Pedro Quiero decir una mujer encantadora, y que yo soy un hombre...

Lucía *(Burlona.)* ¡Encantador!

Pedro ¡Qué más quisiera!... Pero en este momento sencillamente un hombre enloquecido por sus encantos, por su talento, por su gracia, por su belleza...

Lucía ¡No... basta, basta!

Pedro ¿Por qué me rechaza usted?

Lucía ¡Por causa de su mujer!

Pedro ¡Gracioso! ¡Graciosísimo!

Lucía ¡Pues yo no me río! Por su mujer de usted... únicamente. No quiero causarle ese dolor.

Pedro ¡Ya conozco el estribillo de usted!... Y es claro, prefiere usted causármelo a mí...

Lucía Sería en ella mayor que en usted. Además, jamás le he quitado el marido a una amiga.

Pedro ¡Qué mala suerte! Vamos, Lucía; eso no es en serio...

Lucía ¡En serio y muy en serio!

Pedro ¡No tiene usted corazón!

Lucía *(Vivamente.)* ¡No, no diga usted eso! Le prohibo que repita usted esas palabras... ¿Dónde iríamos a parar?

Pedro *(Amoroso.)* La adoro a usted, Lucía...

Lucía ¡No se acerque usted, o llamo!

Pedro ¡No la dejaré!...

Lucía ¡Que me incomodo!... *(Llama.)*

Pedro *(Aparte.)* ¡Qué tonta!

Lucía *(Aparte.)* ¡Oh, ya era hora!

Pedro ¡Ha hecho usted mal!

Lucía Se lo advertí a usted...

ESCENA XVI

DICHOS y ADELA.

Adela *(Por el foro.)* ¿Ha llamado usted, señorita?
Lucía *(Sonriente.)* No, ha sido el señor.
Pedro *(Aparte, rabioso.)* ¡Tonta, más que tonta!
Lucía *(A media voz.)* Dentro de veinticuatro horas, amigo mío, me despediré de usted. *(Aparte, al salir.)* ¡Hase visto cosa igual! ¡Qué bien hace el amor el muy tunante!...

ESCENA XVII

PEDRO y ADELA.

Pedro *(Cruzando al teléfono sin prestar atención a Adela.)* ¡Pues sí que ha tenido éxito la idea de Benoit! *(Al teléfono.)* Señorita, Elíseos, 55-00... *(Aparte.)* Es indispensable que se le ocurra otra cosa, si no... *(Al teléfono.)* ¿Señor Benoit?... Dígale usted... ¿No está?... Cuando regrese, que telefonee al señor Fougerol con urgencia, y gracias... *(Colgando el aparato. En este momento levanta los ojos y ve a Adela.)* ¿Qué quieres?
Adela El señor olvida que me ha llamado...
Pedro ¡Ah, sí, es verdad!... *(Aparte.)* ¿Qué le digo? *(Alto.)* Adela...
Adela Señor...
Pedro ¿Qué edad tienes?
Adela Veinte años, señor.
Pedro ¡Tienes veinte años y nunca me lo habías dicho!... *(Avanza un paso como para acercarse a ella y se detiene. Aparte.)* Una doncella... como papá... ¡No, y mil veces no! *(Alto.)* Bien, puedes retirarte; es todo lo que deseaba saber...
Adela *(Al salir, aparte.)* ¡Me llama para preguntarme mi edad! ¡El señor está chiflado! *(Vase foro.)*

ESCENA XVIII

PEDRO y ELENA.

Elena *(Dentro.)* Gracias, celebro encontrarla en casa... *(Entra por el foro.)*

Pedro ¡Qué grata sorpresa!... ¿Cómo está usted, amiga mía?

Elena *(Muy friamente.)* Muy bien, gracias. *(Pedro le tiende la mano y Elena no la toma.)*

Pedro *(Asombrado.)* ¿No ve usted?

Elena ¿Qué?

Pedro ¿Que le tiendo la mano?

Elena Ya lo veo.

Pedro ¿Y me niega usted la suya?

Elena ¡Sí!

Pedro ¿Qué le he hecho a usted?

Elena ¿A mí? ¡Nada! ¡Pero a la pobre Germana!... ¡Instalar aquí a su amante!... ¡Muy bonito!

Pedro *(Con fingido asombro.)* ¿Le parece a usted mal?

Elena No supondrá usted que vengo a felicitarle.

Pedro Es evidente...

Elena ¡Qué hombre es usted!

Pedro *(Modestamente.)* Pues un hombre... como todos los demás.

Elena ¡Que un marido engañe a su mujer, pase!...

Pedro ¡Ah!

Elena *(Vivamente.)* ¡No digo que sea meritorio, pero, en fin, todas sabemos lo que debemos pensar de la fidelidad de los hombres! ¡Engañar a Germana con una artista!... ¡Si al menos hubiera sido con una mujer de su clase!...

Pedro *(Aparte.)* ¡Hola, hola!

Elena ¡Lo que más me indigna es la resignación de Germana! Se ha humillado tratando a esa mujer como a una amiga. Le juro que si yo hubiera estado en su lugar...

Pedro ¿Qué hubiera usted hecho?...

Elena ¡No permanecer ni un minuto más en esta casa, y me habría ido armándole a usted un escándalo espantoso!

Pedro ¡Qué desgracia que no sea usted mi mujer!

Elena Qué suerte, querrá usted decir.

Pedro ¡No, digo bien, qué desgracia! ¡Verdad es

que si fuera usted mi mujer, nada de esto hubiera ocurrido! ¡No me habría usted cerrado para siempre su puerta por una sospecha estúpida e injustificada!

Elena *(Vivamente.)* ¿Injustificada?

Pedro ¡Tengo el sentimiento de decírselo! Y no me hubiera usted cerrado su puerta, porque tiene usted temperamento y conoce usted el amor.

Elena ¿Cómo lo sabe usted?

Pedro ¡No hay más que mirarla; está escrito aquí y ahí; tiene usted un temperamento diavólico!

Elena *(Vivamente.)* ¡No es verdad, no tengo ninguno!

Pedro ¿Con unos ojos como esos, con unos labios como los suyos y con una nariz así?... ¡La desafío a usted!

Elena Y aun cuando así fuera... ¡Eso a usted le tiene sin cuidado!

Pedro Es que sus bellos ojos me enloquecen...

Elena ¡No gaste usted bromas!...

Pedro ¿Bromas?... *(Se asoma Lucía. Gesto de duda en Elena.)* Elena, son las cuatro y media, ¿quiere usted ofrecerme una taza de té en su casa a las cinco? Aquí los muros tienen oídos, mientras que en su casa...

Elena *(Turbada.)* Vamos... no piense usted en ello... déjeme respirar...

Pedro ¡Ya respirará usted después! ¡Siempre hay tiempo de respirar; no hacemos otra cosa desde que nacemos!... *(Al oír que abren una puerta.)* ¡Pst!...

ESCENA XIX

DICHOS y LUCIA.

Lucía *(Dentro.)* No, no; creo que quedó sobre el piano. *(Alto. Por el foro.)* Dispensen, ignoraba que estuviesen ustedes aquí... ¿molesto?

Elena *(Muy amable.)* Nada de eso, señorita; me retiraba en este momento... A propósito, ¿tendría usted la bondad de decir a la señora de Fougerol...?

Lucía Lo que usted quiera, señora.

Elena Que me es imposible tomar el te con ella,

porque a las cinco me espera en casa el notario para un asunto importante...

Lucía (*Aparte.*) ¡Y tan importante!

Elena No deje usted de decirla que no sabe cuánto lamento...

Lucía Se lo diré.

Elena Muchas gracias, señorita.

Lucía Señora, no hay de qué.

Elena (*Indiferente, a Pedro.*) Hasta la vista, amigo mío. (*Le tiende su mano.*)

Pedro (*Besándosela.*) Adiós, señora.

Elena (*Bajo.*) ¿A las cinco?

Pedro (*Bajo.*) ¡En punto! (*Acompaña a Elena hasta la puerta del foro.*)

Lucía (*Aparte.*) ¡Y esta es su mejor amiga! ¡Y soy yo la que hace un bonito papel! (*Al ver bajar a Pedro. Aparte.*) ¡Ahora nos las vamos a haber nosotros! (*Pedro, muy alegre y satisfecho, tararea un cuplet con satisfacción evidente.*)

ESCENA XX

PEDRO y LUCIA. Después ADELA.

Lucía (*Sentándose.*) ¿Está usted disgustado?...

Pedro (*Parándose.*) ¿Tengo aspecto de ello? (*Continúa tarareando.*)

Lucía ¡No! Pero me parece que canta usted para ocultar su mal humor.

Pedro Canto, porque estoy contento...

Lucía ¡Bah, canta usted porque está furioso y para disimular su despecho!

Pedro Quisiera saber qué motivos tengo para eso.

Lucía ¡Es muy fácil de adivinar! ¡Por mi negativa formal, categórica de hace un instante. Y también por la bromita de mal género de haber llamado... (*Hace gesto de llamar.*) ¡Resultaba usted tan cómico cuando entró la doncella! ¡No sabía usted qué decir, ni qué actitud adoptar! No sé qué órdenes la habrá usted dado; pero, a partir de aquel momento, sé que me detesta usted, que detesta usted a la pobrecita Lucía tanto como antes la adoraba...

Pedro Le aseguro a usted que se equivoca...

Lucía Lo celebro. ¿Le dije acaso a usted que me disgustara?

Pedro No, eso es verdad...

Lucía A ser franca, confieso que me es usted más bien simpático...

Pedro *(Vivamente.)* ¿De veras...?

Lucía Sí, y ya es mucho.

Pedro ¡Una enormidad!

Lucía Si se hubiera usted mostrado afectuoso, en vez de manifestar impaciencias... habría mejorado su causa.

Pedro ¿Qué me dice usted?

Lucía Son ustedes a veces tan vehementes...

Pedro ¡Lucía! ¡Lucía! ¿Se burla usted de mí?

Lucía ¡Qué me he de burlar! Y con sus vehemencias lo echó usted todo a perder.

Pedro ¿Y ahora ya es demasiado tarde...?

Lucía ¡Nunca es tarde si la dicha es buena!

Pedro *(Enajenado.)* ¡Lucía!

Lucía Mire usted, hoy hace un día magnífico. Van a dar las cinco; lléveme usted al bosque a tomar el te.

Pedro ¡Sí...! *(Aparte.)* ¡Ay, diablo!

Lucía ¿No le dice a usted nada eso?

Pedro Me dice todo lo contrario. A las cinco tengo precisamente una cita importante con mi banquero.

Lucía Por muy importante que sea una cita puede aplazarse. *(Cruzando al teléfono.)* Telefonée usted ahora mismo a su banquero. ¿Qué número...?

Pedro *(Vivamente.)* No sé.

Lucía Deme usted la lista.

Pedro *(Vivamente.)* Es inútil, no tiene teléfono.

Lucía *(Riendo.)* ¡A un banquero que no tiene teléfono no le confiaría yo mis fondos ni una hora más!

Pedro Es un hombre muy viejo y muy raro.

Lucía *(Cruzando a llamar.)* Envíele usted un aviso.

Pedro Eso voy a hacer.

Lucía *(Indicando la mesita de escribir.)* Vamos a redactarlo juntos.

Pedro *(Aparte.)* ¿Juntos? ¡Eso sí que no!

Lucía ¿Qué le pasa a usted?

Pedro Nada. Lo he pensado mejor y mañana me excusaré de viva voz. Le enviaré unas flores...

Lucía ¿A su banquero de usted?

Pedro *(Vivamente.)* ¡No, a su mujer!
(Aparece Adela en el foro.)
(Prevención telón.)

Lucía *(A Adela.)* Mi sombrero, haga usted el favor.

Adela Bien, señorita. *(Vase por el foro.)*

Pedro El «auto» debe estar abajo; corro a cerciorarme de ello.

Lucía Sí, baje usted; en seguida le sigo. *(Reaparece Adela foro.)*

Pedro *(Aparte al salir.)* ¡Por fin! ¡Esta noche será mía, y antes de tres meses obtendré el divorcio!

ESCENA XXI

LUCIA y ADELA.

Lucía *(Aparte.)* ¡Tú querías conquistarle al marido; pero te vas a quedar con un palmo de narices! *(Mientras se pone el sombrero ante el espejo.)* ¡Ah, señora de Dherbier; esta vez voy a representar un papel bonito, que no se parece al de usted! *(Alto.)* Adela: haga usted el favor de decir a la señora de Fougerol que la señora de Dherbier no ha podido quedarse y que toma el te con su notario... ¡Ah, y que me dispense también a mí...!

Adela ¿Va usted al ensayo?

Lucía No, ya terminé de ensayar. *(En el momento de salir.)* ¡Ahora voy a representar una verdadera comedia!
(Telón.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

Variante para el caso en que la actriz que haga el papel de Lucía no cante.

ESCENAS XIII Y XIV

Germana Soy una provinciana, hasta tal punto atrasada, que ni siquiera bailo el tango.

Lucía ¿Es posible?

Germana ¿Es difícil el tango? *(U otro baile de moda.)*

Lucía No, señora; facilísimo... ¿Quiére usted que la enseñe?

Germana ¡Qué amable es usted!

Lucía ¡Fíjese!... *(Inicia un paso de tango. Germana la imita.)* Mire, voy a hacer de caballero, y no tiene usted más que dejarse guiar... *(Bailan. Lucía tararea un tango, o bien valiéndose de un fonógrafo. Después de algunos pasos, aparece Pedro por el foro y permanece un instante estupefacto al verlas bailar.)*

ESCENA XIV

DICHAS y PEDRO.

Pedro *(Aparte.)* ¡Ahora bailan juntas!

Germana *(Al ver a su marido.)* La señorita Dorcy me daba una lección de tango.

Lucía *(A Pedro.)* Tiene mucha disposición...

Germana Es usted muy indulgente.

Lucía ¡No, no!

Germana Si usted quiere, luego reanudaremos esta lección.

Lucía Con mucho gusto, señora.

Germana Y espero que usted renuncie a abandonarnos. ¡Qué idea quererse ir a vivir al «boulevard» Haussmann!

Lucía Pero, señora...

Germana Lo acabo de saber por el Marqués de Castel-Bissac, «etc.»

ACTO TERCERO

La misma decoración del acto primero. Son las seis de la tarde.

ESCENA PRIMERA

JUSTINO y LETILLOIS.

(Al levantarse el telón, la escena está desierta. Justino entra por el foro, seguido de Letillois.)

Justino Creo que el señor ha salido. Pero si quiere usted esperar un instante, voy a cerciorarme de ello. *(Cruza a la puerta de la segunda derecha.)*

Letillois Mucho se lo agradeceré.

Justino *(Volviéndose.)* ¿A quién debo anunciar?

Letillois A Roberto Letillois; tome usted mi tarjeta. *(Se la da.)* Dígale usted que vengo por el cuarto del «boulevard» Haussmann.

Justino *(Bajando.)* En ese caso, es inútil que espere usted al señor. El cuarto está alquilado desde ayer.

Letillois Ya lo sé, a la señorita Dorcy.

Justino Sí, señor.

Letillois Ella misma me lo ha telegrafiado. ¡Un cuarto vacante en estos días! ¡No podía dar crédito a mis ojos, y por eso he venido! ¿Su amo de usted es pariente de Florentino Fougerol?

Justino Hijo suyo.

Letillois *(Alegre.)* ¿Luego estoy en casa del hijo de Foufou?

Justino Ya veo que forma usted parte del mismo Círculo que el señor Fougerol, padre.

Letillois ¿Cómo? ¿Usted sabe...?

Justino ¿Que los socios le han puesto de apodo Fou-

fou? Sí, señor. Foufou me honra con su confianza...

Letillois ¡Ah, vamos!

Justino Cuando está un poco...

Letillois ¿Beodo?

Justino No me atrevía a decirlo. Voy a ver si el señor...

Letillois Sí, vea usted... *(Justino vase segunda derecha.)*

ESCENA II

LETILLOIS. Después FLORENTINO.

Letillois *(Sacando su cartera.)* Le entregaré el anticipo de costumbre... *(En este momento entra Florentino por el foro. Lleva dos grandes manojos de flores: uno de rosas y el otro de claveles. Al entrar no ve á Letillois.)*

Florent. *(Aparte.)* Acabo de enviar una Biblia a mi mujer, y he doblado la página por la historia de Abraham.

Letillois *(Al verle.)* ¡Si es Foufou!...

Florent. ¡Querido Letillois! ¡Qué alegría! *(Se abrazan.)*

Letillois Hace un momento hablaba de usted.

Florent. ¿Con quién?

Letillois Con el ayuda de cámara de su hijo.

Florent. ¿Justino? ¡Es un buen chico! Ignoraba que conociera usted a Pedro.

Letillois No le conozco. Figúrese usted...

Florent. *(Interrumpiéndole.)* Déjeme usted que suelte estas flores, y luego me figuraré todo lo que usted quiera. *(Mostrando las flores.)* Son bonitas, ¿eh?

Letillois ¡Preciosas!

Florent. ¡Uno es para Agar y el otro para Sara!

Letillois *(Asombrado.)* ¿Los claveles para Sara y las rosas para Agar?

Florent. ¡Claro! Sería de mal gusto traer flores para la amante de mi hijo, sin ofrecerlas al mismo tiempo a su mujer.

Letillois ¿Qué cuentos son esos?

Florent. No son cuentos, es la historia, incluso la historia santa. ¡Se halla usted en una casa bíblica!

Letillois *(Mirando a su alrededor.)* ¿Eh?

Florent. Sí; mi hijo hace aquí de Abraham.

Letillois ¿De Abraham?

Florent. Vive santamente con su mujer y su amante.

Letillois *(Sorprendido.)* ¿El que le predicaba a usted moral?...

Florent. ¡Sí! ¿Ha visto usted cosa semejante? Bien ocultaba su juego ese libertino. Ha tenido el valor sublime de instalar aquí a su amante.

Letillois Y su nuera de usted, ¿vive en buena inteligencia con ella?

Florent. Excelente.

Letillois ¡Asombroso!

Florent. ¡No, patriarcal! Sara es una mujer sublime... es decir, mi nuera... que ha acogido como a una hermana a Lucía Dorcy.

Letillois *(Despavorido.)* ¿A Lucía Dorcy?

Florent. *(Con sonrisa bonachona.)* ¡Sí, esa es la amante de mi hijo!

Letillois *(Enfadado.)* ¿Qué dice usted?

Florent. Que mi hijo es el amante de Lucía Dorcy.

Letillois ¿La diva del teatro de Variedades?

Florent. *(Con cierta fatuidad.)* ¡La misma! ¡La creadora de «Fry-Fry»!

Letillois *(Aparte, dominándose.)* ¡Voto a...!

Florent. ¿La conoce usted?

Letillois *(Disimulando difícilmente.)* De nombre, solamente. ¿Y dice usted que se ha instalado aquí?

Florent. Desde ayer.

Letillois *(Aparte.)* ¡Me he lucido! *(En este momento reaparece Justino por segunda derecha.)*

ESCENA III

DICHOS y JUSTINO.

Justino *(A Letillois.)* Dispense usted que le haya hecho esperar. Acabo de saber que el señor salió, hace una hora, con la señorita Dorcy.

Florent. *(A Letillois.)* ¿Qué le decía yo a usted? ¡Están como dos tortolitos!

Justino La doncella les vió subir al «auto».

Letillois *(Nervioso.)* ¡Bueno, bueno; esperaré al señor Fougerol!

Florent. *(A Justino.)* Llévate estas flores y ponlas con cuidado en dos floreros. *(Vase Justino por el foro con las flores.)*

ESCENA IV

FLORENTINO y LETILLOIS.

Florent. ¿Quiere usted que le haga compañía?

Letillois Se lo agradeceré. *(Llaman al teléfono.)*

Florent. Con su permiso.

Letillois *(Aparte, mientras Florentino se dirige al teléfono.)* ¡Fry-Fry en el teatro y Agar en la ciudad, son muchos papeles para una mujer sola!

Florent. *(Al teléfono.)* Sí, yo soy... ¡No, no Pedro Florentino!... Sí, su padre... ¿Con quién tengo el honor?... ¿Es usted, señora de Dherbier...? Buenas tardes, amiga mía... Mi hijo no está aquí, ha salido a las cinco con la señorita Dorcy.

Letillois *(Rabioso, aparte.)* ¡Oh!

Florent. *(En el teléfono.)* Han ido a pasear al bosque como dos novios.

Letillois *(Aparte.)* ¡Nada, que voy a tener que oirlo todo!

Florent. *(Aparte.)* Están en plena luna de miel...

Letillois *(Aparte.)* ¡Van a hacer ruborizar a la luna!

Florent. *(Aparte.)* ¡Hay que dispensarles, es tan natural!... ¡Fíjese usted, tres meses nada más...!

Letillois *(Estallando.)* ¡Tres meses!

Florent. *(Dejando de telefonear.)* ¿Eh? ¿Qué pasa?

Letillois *(Dominándose.)* Nada, nada; continúe usted.

Florent. No oigo ya nada. Ha debido colgar el aparato... Parecía que estaba furiosa. ¿Qué puede importarle?...

Letillois *(Sin escucharle.)* ¡Y es natural, no me di cuenta de nada, imbécil!

Florent. *(Desconcertado.)* ¿Cómo, imbécil?

Letillois *(Vivamente.)* Dispense usted; me refiero a alguien; pero ese no es usted, como podrá suponer.

Florent. ¿Como podré yo suponer?

Letillois ¡Sí, imbécil, más que imbécil!

Florent. *(Aparte.)* ¿Qué le pasará?

ESCENA V

DICHOS y PEDRO.

(Pedro entra rápido y alegremente por foro. Parece encantado. No ve al principio a Letillois. Tararea el vals de «La viuda alegre»: «Dulce sueño, que amoroso perseguí, etc.».)

Pedro ¡Hola, papá!

Letillois *(Aparte, cerrando los puños.)* ¡El!

Florent. ¡Pareces satisfecho...!

Pedro Y lo estoy.

Florent. ¿Ha sido agradable el paseo?

Pedro ¡Delicioso!

Florent. ¿Qué has hecho de nuestra encantadora Lucía Dorcy?

Pedro La he dejado en casa de su modista... *(En este momento ve a Letillois.)* No estás solo...

Florent. *(Presentando.)* Un colega del Círculo, mi amigo...

Letillois *(Interrumpiéndole vivamente.)* Déjeme que me presente yo mismo. *(A Pedro.)* Y ante todo, permítame usted que le felicite.

Pedro ¿A mi, señor? ¿Por qué?

Letillois Lucía Dorcy no es sólo una artista incomparable, sino una mujer de la más rara calidad. ¿Cuántos hombres le envidiarán por tener semejante amiguita?...

Pedro ¿Cómo, usted sabe...?

Florent. Acabo yo de ponerle al corriente...

Pedro ¡Ah! ¿Has sido tú, papá?

Florent. Sí, estoy orgulloso de ti. ¡Soy el padre del héroe de la última aventura bíblica de los tiempos modernos!

Letillois ¡Sara! ¡Agar!

Pedro *(Aparte, estupefacto.)* ¿Qué me cuentan?

Letillois *(A Pedro.)* ¡Es usted lo que se llama un feliz mortal!

Pedro *(Con satisfacción.)* ¡Y tan feliz!

Letillois ¿Y ha instalado usted aquí a esa señorita, según parece?

Pedro No podíamos vivir el uno sin el otro, y como usted comprenderá...

Letillois Comprendido. Su padre me ha dicho también que desde hace tres meses tiene usted relaciones con esa adorable artista.

Pedro ¡Plazo que ha transcurrido como si fuera un día!

Florent. ¡No te has debido aburrir con ella!

Pedro ¡Eso, no!

Letillois El aburrimiento comienza algo más tarde.

Pedro ¿Algo más tarde?

Letillois Cuando se halle usted en presencia de un señor que no esperaba usted encontrarse, de Roberto Letillois, por ejemplo.

Pedro *(Sorprendido.)* ¿Eh?

Letillois Que soy yo.

Pedro ¿El ingeniero?...

Letillois El mismo.

Pedro *(Aparte.)* ¡Buena la he hecho!

Florent. *(Aparte.)* ¡He metido la pata!

Pedro *(A Florentino.)* ¿Y tú has ido a contárselo?

Letillois *(A Pedro.)* Si yo ignoraba la existencia de usted, ya veo que usted no ignoraba la mía.

Pedro Señor Letillois, óigame usted. *(A media voz, sin dejar de mirar a Florentino.)* Delante de él, no; lo echaría todo a perder de nuevo. *(Alto.)* ¿Quieres dejarnos solos un momento, papá?

Florent. Sí. Y créame que siento en el alma...

Pedro Lo creo; pero vete.

Florent. *(Aparte, al tiempo de salir.)* ¡No han debido aburrirse! *(Vase segunda derecha.)*

ESCENA VI

PEDRO y LETILLOIS. Después GERMANA.

Pedro *(Bajando vivamente.)* Es usted un caballero, y no quiero que acuse usted más tiempo a una mujer irreprochable. La señorita Dorcy ha pasado por mi amante; pero no lo es.

Letillois *(Irónico.)* ¿De veras?

Pedro Le doy a usted mi palabra.

Letillois ¡Me da usted su palabra, y sería realmente imperdonable que no me contentara con ella!

Pedro Le aseguro a usted...

Letillois Si no lo es, ¿por qué la ha instalado usted en su casa?

Pedro Voy a decírselo... *(En este momento entra por primera izquierda Germana. Aparte.)* ¡Germana!

Letillois ¿Se atreverá usted a decirme en mi cara què la señorita Dorcy no es su amante?

Pedro *(Con mucha calma.)* ¡Sí, señor; es mi amante, tiene usted razón!

Letillois ¿Luego es su amante?

Pedro Sí, desde hace tres meses.

Germana *(Avanzando y con voz muy dulce.)* Dispense, Pedrò, está en un error; no es desde hace tres meses, sino desde hace seis.

Pedro / **Letillois** *(A la vez.)* ¡Seis meses!

Germana Acuérdate bien: fué en diciembre y estamos en mayo...

Pedro ¡Justo, seis meses! ¡Tiene razón mi mujer!

Letillois *(Sorprendido.)* ¿Su mujer de usted?

Germana *(Sonriente.)* No puedo equivocarme, señor. Me ha dado los datos la propia señorita Dorcy, por consiguiente...

Letillois *(Mirando a Germana con estupefacción.)* ¡Inaudito, sencillamente inaudito!

Germana *(Muy amable, a Letillois.)* ¿Es usted amigo de mi marido?

Letillois *(Con aguda ironía.)* No, señora; hace diez minutos no lo conocía, aunque, por lo general, es con nuestros amigos con los que nuestras amantes nos engañan.

Germana ¡Ah!

Letillois Sin duda la señorita Dorcy ha querido hacer una excepción.

Germana Cómo, señor; ¿Lucía Dorcy...?

Letillois ¡Me engañaba desde hace seis meses con su marido, este nuevo Abraham!

Pedro *(Aparte.)* ¿Este nuevo Abrahám?

Letillois Al saber quién era yo, trató, como es natural, de negarlo; pero, por fortuna, comprendió que perdía el tiempo. Mi primer movimiento ha sido el de enviarle dos amigos; pero lo he pensado mejor, y considero que sería necio tomar esta ridícula aventura por lo trágico. Si en París le cortaran la cabeza a un señor cada vez que es engañado por su amante, habría muy pocos parisienses que se pasearan con la cabeza sobre los hombros...

Pedro Pero, señor...

Letillois *(Cortándole la palabra.)* Ya lo oye usted: practico el perdón de las injurias; eso no está en la Biblia, pero sí en el Evangelio. Usted es partidario del Antiguo Testamento, y

yo del Nuevo. A propósito de testamento, no vacilo en nombrar a usted mi heredero. Renuncio a la señorita Dorcy, y se la lego a usted, puesto que nos inspiramos uno y otro en las Escrituras... Permítame usted que le entregue... *(Saca de su cartera unos papeles.)*

Pedro *(Sorprendido.)* ¿Qué es esto?

Letillois ¡Poca cosa! Algunas facturas atrasadas. Las cuentas del sastre, de la modista, del peletero... tenía que abonarlas a fin de mes, pero como usted se encarga de ella, tendrá usted la bondad... *(Dándole las facturas.)* Una bagatela: 37.000 francos.

Pedro ¿Treinta y siete mil francos?

Letillois Y céntimos. *(Saluda a Germana.)* Señora, servidor de usted. *(A Pedro.)* Adiós, señor. *(Vase foro.)*

ESCENA VII

PEDRO y GERMANA.

Pedro *(Guardándose las facturas. Aparte.)* ¡Treinta y siete mil francos! ¡Una friolera!

Germana ¿Cómo se llama ese señor?

Pedro Roberto Letillois.

Germana ¿Y sabías que Lucía era su amante?

Pedro Sí.

Germana *(Cogiéndole una mano y en tono de lástima.)* ¡Pobrecito!

Pedro *(Sorprendido.)* ¿Eh?

Germana *(Con voz muy dulce.)* ¡Cómo debes sufrir!

Pedro *(Ingenuamente.)* ¿Sufrir yo? ¿Por qué?

Germana *(Con fingida emoción.)* ¡Hombre, por los gastos!...

Pedro *(Aparte.)* ¡Y encima se burla de mí!

Germana Ahora comprendo la verdadera causa para no querer permanecer aquí. ¿Era por Letillois?

Pedro Unicamente.

Germana Tenía miedo de causarle ese dolor... Decididamente es una mujer de corazón. Pero ahora, y después de lo que acaba de pasar, nada le impedirá ya vivir con nosotros. Yo lo celebraré mucho; ¿y tú?

Pedro *(Irónico.)* ¡Yo, encantado!

ESCENA VIII

DICHOS y BENOIT.

Benoit *(Por el foro, alegremente.)* ¿Me has telefoneado?
Pedro Sí.
Germana Le dejo con mi marido, con quien tendrá usted que hablar. *(Aparte, al salir, y refiriéndose a Pedro.)* ¡Evádete ahora de ese compromiso, si puedes! *(Vase primera izquierda.)*

ESCENA IX

PEDRO y BENOIT.

Benoit ¿Qué te pasa de nuevo?
Pedro ¿Sabes quién acaba de salir de aquí?
Benoit Tu mujer.
Pedro *(Con rabia.)* ¡No! ¡Letillois!
Benoit *(Encogiéndose de hombros.)* No sé quién es.
Pedro ¡Jamás sabes nada! ¡El amante de Lucía Dorcy!
Benoit ¡Ah!
Pedro Y mi padre, que no hace más que desatinos, le ha contado todo...
Benoit ¡No te exaltes... quizá nada se ha perdido!
Pedro ¡Cuando Lucía sepa que Letillois ha estado aquí y la gedeonada paternal, me enviará a paseo, y adiós mi divorcio!
Benoit ¿Ignora Lucía el regreso de su amante?
Pedro Sí.
Benoit ¡Estamos salvados! No le dices nada hoy... y así Lucía no cambiará nuestro plan y pasará tranquilamente la noche aquí.
Pedro *(Sorprendido y alegre.)* ¡Tienes razón!
Benoit Mañana por la mañana se lo cuentas todo...
Pedro ¡Dices bien!
Benoit De lo demás no te preocupes. Es mujer y comedianta, y sabrá tanto mejor justificarse y hacer brillar su inocencia ante los ojos de su amante cuanto más culpable sea.
Pedro Es muy sensato lo que dices, y te devuelvo mi estimación.

Benoit ¡Bien puedes hacerlo!
(En este momento abre Florentino la puerta de la segunda derecha y saca la cabeza.)

ESCENA X

DICHOS y FLORENTINO. Después JUSTINO.

Florent. *(Sacando la cabeza.)* ¡Pst!... ¿Se fué Letillois?
Pedro ¿Otra vez aquí?
Benoit ¡Buena la ha hecho usted!
Florent. ¿Ha visto usted?... ¡Irle a contar al amante, un viejo parisiense como yo!...
(Justino, por el foro. Presenta a Pedro una carta en una bandeja.)
Pedro *(A Benoït, al abrir la carta.)* Con tu permiso. *(Vase Justino foro.)*
Benoit Tú lo tienes.
Pedro *(A Benoit.)* Es de Elena Dherbier. *(Leyendo.)* «Señor: mientras le esperaba a usted en mi casa a las cinco, se paseaba usted satisfecho y amorosamente por el Bosque con la señorita Dorcy.» *(Parándose.)* ¿Cómo se habrá enterado? *(Leyendo.)* «Su conducta de usted es incalificable, y no la califico.—Elena.» *(Hablado.)* ¿Cómo habrá podido saber...?
Florent. *(A Pedro.)* Oye, la señora de Dherbier ha telefoneado hace un instante preguntando por ti, y yo la he contestado.
Pedro *(Inquieto.)* ¿Qué le has dicho?
Florent. Que te habías ido a pasear por el Bosque con Lucía Dorcy.
Pedro *(Aparte, furioso.)* ¡Ha sido él!
Florent. Y he añadido que estábais en plena luna de miel desde hace tres meses.
Pedro *(A media voz, conteniéndose.)* ¡No se le escapa ni una sola plancha!
Florent. ¿Qué dices?
Pedro *(Dominándose difícilmente.)* ¡Nada, porque diría demasiado! Después de todo, eres mi padre.
Florent. Y antes de todo, también.
Pedro Prefiero irme. *(Al salir.)* ¡Ay, la familia!... *(Vase segunda derecha.)*
Florent. *(Extrañado.)* ¿Qué mosca le ha picado?
Benoit Voy a tratar de calmarle. *(Vase segunda derecha.)*

ESCENA XI

FLORENTINO. Después LUCIA.

Florent. ¡Su padre, después de todo!... ¡Decididamente me ha perdido el respeto!

Lucía *(Por el foro.)* ¡Qué cansada estoy!

Florent. *(Con emoción, aproximándose a Lucía.)* ¡Fry-Fry! Dispense usted: quise decir, Lucía Dorcy.

Lucía Yo soy... ¿A quién tengo el honor...?

Florent. *(Levantando los ojos al cielo.)* ¡No me conoce! ¡Fry-Fry no conoce a Foufou! ¡Señorita, ambos somos dos celebridades parisienses! ¡Cuánto siento que mi hijo no esté aquí para que me presentara a usted!... ¡Yo soy Foufou!

Lucía *(Con extrañeza.)* ¿Foufou? Dispense usted, pero...

Florent. Quiero decir el padre de mi hijo; en fin, el padre de Pedro.

Lucía *(Comprendiendo.)* ¡Ah!

Florent. Foufou es el apodo familiar y simpático que me han puesto mis colegas del Círculo Volney.

Lucía ¡Muy bonito! ¿Luego usted forma parte del Círculo Volney?

Florent. Casi desde su fundación; es decir, casi después de la mía. Soy uno de sus más bellos ornamentos.

Lucía Conocerá usted a Roberto Letillois.

Florent. ¡Que si le conozco!

Lucía Es mi amigo.

Florent. Lo supe hace un instante; pero lo ignoraba. ¡Y eso me ha hecho cometer una de esas tonterías imperdonables!

Lucía *(Inquieta.)* ¿Una tontería?

Florent. Figúrese usted que estaba aquí hace un cuarto de hora...

Lucía *(Con ansiedad.)* ¿Roberto?

Florent. Sí. Y como yo ignoraba que... entre ustedes... le he contado estúpidamente que se había usted instalado en casa de mi hijo.

Lucía *(Lanzando un grito.)* ¡No!

Florent. *(Como un rayo.)* ¡Sí! Y que era usted su amante desde hace tres meses.

Lucía ¿Eh? ¿Le ha dicho usted...?

Pedro *(Por segunda derecha. Hablando dentro.)* Hasta luego, chico.

ESCENA XII

DICHOS y PEDRO.

Lucía *(A Pedro.)* ¿Es cierto que Letillois acaba de estar aquí?

Pedro ¿Quién se lo ha dicho a usted?

Lucía *(Señalando a Florentino.)* El señor.

Pedro ¡Papá, eres catastrófico!

Florent. Comprenderás que era preferible avisarla.

Pedro *(Furioso, conteniéndose dificilmente.)* ¡Cállate, cállate o hago una barbaridad!

Florent. ¡Decididamente estoy hoy de malas!

Lucía *(A Pedro.)* ¿También le ha visto usted?

Pedro Sí.

Lucía Supongo le habrá usted contado toda la verdad.

Pedro Verá usted...

Lucía ¿Le ha dicho usted que yo era su amante?

Florent. *(Extrañado.)* ¿Qué?

Pedro Escuche usted...

Florent. *(Interrumpiéndole.)* ¿No es usted su amante? *(A Pedro.)* ¿No eres su amante? *(Señalando a Lucía.)*

Lucía No.

Pedro *(Furioso.)* ¡¡No!!

Florent. ¿Luego habías instalado a una mujer en el domicilio conyugal y ni siquiera era tu amante? ¿Le has tomado los pocos pelos que le quedan a tu anciano padre? *(Con cómica dignidad.)* ¡Muy bonito!

Pedro Por última vez, papá, ¿quieres irte?

Florent. Sí, me voy... me voy a hacer la maleta. *(Aparte.)* ¡Es la deshonra de la familia! *(Vase segunda derecha.)*

ESCENA XIII

PEDRO y LUCIA.

Lucía ¡Cuando se tiene la desgracia de tener un padre como el de usted, no se le deja salir solo! Confío en que usted habrá arreglado el asun-

to y que Letillois habrá salido de aquí persuadido que todo es una comedia.

Pedro Pues verá usted...

Lucía ¿Qué?

Pedro Iba a contárselo cuando entró mi mujer... y no le pude decir nada.

Lucía ¿Luego Roberto está persuadido de que soy la amante de usted?

Pedro *(Difícilmente.)* Sí...

Lucía ¿Y le ha dejado usted irse de esa manera?

Pedro Tranquilícese usted. Iré a visitarle mañana por la mañana.

Lucía ¡No; va usted a ir ahora mismo, y le trae usted aquí!

Pedro Lucía, reflexione usted; eso es imposible...

Lucía ¿Por qué?

Pedro Si le traigo aquí, querrá llevarse a usted en el acto.

Lucía Y hará bien.

Pedro ¿Y por qué me pidió usted antes que la llevara al Bosque? ¿Por qué coqueteó usted conmigo en el auto?

Lucía No hablemos de eso.

Pedro Dígame antes por qué.

Lucía Para impedir que fuese usted a visitar a la encantadora señora de Dherbier.

Pedro *(Sorprendido.)* ¿Cómo, usted sabía...?

Lucía Que estaban ustedes citados a las cinco.

Pedro ¿Quién se lo dijo a usted?

Lucía Las mujeres lo sabemos todo cuando queremos tomarnos la molestia; y yo no quería que fuese usted allí.

Pedro ¿Por qué?

Lucía Por ser la mejor amiga de su mujer de usted.

Pedro ¿Y eso a usted qué más le daba?

Lucía Es lo que a usted le saca de quicio. La creadora de «Fry-Fry» defendió la moral en pleno siglo XX. También Friné tiene derecho a tener ideas de la más remota antigüedad.

Pedro *(Con sinceridad.)* ¡Asombroso! ¡Y decir que he sido tan tonto que jamás he engañado a mi mujer!

Lucía ¡Ha hecho usted bien! Pero lo importante ahora no es eso; lo que más apremia es que vaya usted a buscar a Roberto.

ESCENA XIV

DICHOS y JUSTINO.

Justino *(Por el foro.)* Dispense usted, señor...

Pedro ¿Qué pasa?

Justino Está ahí la señora de Dherbier.

Lucía ¡Es natural!

Pedro ¿Quiere verme?

Justino No; pregunta por la señora. Creí que estaba aquí y venía a avisarla.

Pedro Un segundo. Yo la avisaré. *(A Lucía.)* Necesito excusarme...

Lucía Es inútil; me encargo yo de ello.

Pedro ¿Qué le va usted a decir?...

Lucía Eso es cosa mía. ¡Ande, váyase usted! ¡Ya debía estar en el Círculo!

Pedro Corro a él... *(Sube al foro.)*

Lucía *(Deteniéndole.)* ¡No, por ahí, no! ¡Qué pillo! ¡Por aquí! *(Indicando la segunda derecha.)*

Pedro *(Al salir.)* ¡Ay, las mujeres! *(Vase segunda derecha.)*

ESCENA XV

LUCIA y JUSTINO.

Lucía *(A Justino.)* Haga usted pasar a la señora de Dherbier; pero no avise usted a la señora hasta dentro de cinco minutos. ¿Ha oído usted?

Justino Sí, señora.

ESCENA XVI

LUCIA y ELENA.

Elena Dispense usted, señorita. Es con Germana con quien deseaba hablar...

Lucía Vendrá en seguida. Dispénseme usted, estaba estudiando un nuevo papel.

Elena Continúe usted estudiando, si gusta.

Lucía No me molesta interrumpir un momento el estudio. Es tan absorbente una creación y tan impresionante...

Elena ¿Va a abandonar «Fry-Fry» el cartel?

Lucía ¡Sí; todo llega, incluso la última! Esta vez es una comedia la que vamos a representar.

Elena ¡Ah!

Lucía Me agrada mucho, sobre todo, porque tengo en ella un papel que vale un Perú y que es muy simpático.

Elena Tanto mejor para usted.

Lucía Y el argumento es muy interesante. Estoy segura que le interesará a usted muy especialmente.

Elena ¿A mí?

Lucía Sí, señora.

Elena ¿Por qué?

Lucía ¿Quiere usted saberlo? Por ser la historia de un marido y de una mujer que no se entienden, o, mejor dicho, que creen no entenderse. Para obligar a su mujer a divorciarse, al marido se le ocurre la extraña idea de introducir en su propia casa a una joven...

Elena ¡Ah!

Lucía Y hacerla pasar por su amante. Esa joven soy yo. Solo que la esposa legítima me recibe tan cortésmente, con tal amabilidad, que ya sólo tengo un pensamiento: el de reconciliar a los dos esposos en lugar de desunirlos.

Elena Sí... sí...

Lucía El asunto iría sobre ruedas, cuando observo, de repente, que la mejor amiga de la mujer, una señora distinguida, está en camino de arrebatarle al marido.

Elena ¡Hola, hola!... ¿Y cómo lo sabe usted?

Lucía Por la mayor de las casualidades. Sin ellas no habría comedias. Sorprendo a los culpables a punto de besarse y oigo que se dan una cita.

Elena ¿Escuchando detrás de una puerta, sin duda?

Lucía ¡Lo ha adivinado usted! ¡Bien se ve que va usted mucho al teatro!

Elena ¿Y qué hace usted después?

Lucía Le interesa a usted, ¿eh?

Elena Mucho...

Lucía Estaba segura de ello. Bueno, pues busco a la mujer legítima, la pongo al corriente de la

traición de su marido y pone a aquella mala amiga de patitas en la calle.

Elena ¿Y cree usted que hace en esa obra un papel simpático?

Lucía ¡Simpatiquísimo!

Elena Hasta la denuncia, es posible; pero a partir de este momento en que usted comete una mala acción, no tendrá usted al público de su parte... y el personaje dejará de ser simpático.

Lucía Opino lo mismo... Odio la denuncia. Pase lo de escuchar detrás de la puerta... pero la denuncia es antipática... Por lo que se me ha ocurrido una idea para el desenlace, que voy a someter al autor. Si la amiga... ¿Pero de veras no la molesto?...

Elena ¡Qué me ha de molestar, al contrario!

Lucía Como la amiga es muy inteligente, porque es inteligentísima, adivinará que estoy en autos de todo y se dará cuenta que se ha lanzado a una fea aventura, en que tal vez salga lastimado su corazón, y lo tiene muy sensible, y seguramente su reputación—que también es buena—, y como es una mujer que posee todo, y que jamás ha triunfado haciendo la infelicidad de los demás... pues se alejará sin intentar siquiera ver de nuevo al marido, y partirá para un largo viaje. ¿No le parece a usted que éste sería un desenlace más elegante?

Elena *(Pensativa)* Sí, evidentemente, sería muy elegante...

ESCENA XVII

DICHOS y GERMANA.

Germana *(Por primera izquierda.)* ¿Hace mucho que estás aquí, querida?

Elena Un instante apenas. Pero por poco tiempo. Vengo a decirte adiós.

Germana ¿Te vas?

Elena Me veo obligada a partir precipitadamente.

Germana ¿Adónde?

Elena A Roma, por cuestión de una herencia.

Germana ¡Cuánto lo siento! ¿Tenías parientes en Italia?

Elena Nunca te he hablado de él... Se trata de un primo...

Lucía ¿Lejano?

Elena Sí.

Germana ¿Luego la cita en casa del notario era sin duda...?

Elena Precisamente.

Lucía *(Aparte.)* ¡Tiene inventiva y serviría para autor dramático!

Elena Hasta la vuelta, Germana.

Germana ¿Tanta prisa tienes?

Elena Aún tengo que hacer mil cosas, sin contar el equipaje. Parto mañana. Hasta la vista, señorita.

Lucía Feliz viaje, señora.

Elena Y que tenga usted un gran éxito en la obra nueva. A mi regreso no dejaré de ir a aplaudirla.

Lucía Gracias, señora. *(Aparte.)* ¡Ni que decir tiene; es una buena actriz! *(Vanse Elena y Germana por el foro.)*

ESCENA XVIII

LUCIA. Después JUSTINO, luego el MARQUES.

Justino *(Por segunda derecha. Dirigiéndose a dentro.)* Ya ve usted que el señor no está...

Lucía ¿Quiés es?...

Justino Un señor que pretende...

Marqués *(Por segunda derecha.)* La señora de Fougerol me dijo que volviera a las seis, y me prometió decidir a la señorita Dorcy a vivir aquí.

Lucía Yo soy Lucía Dorcy. *(Vase Justino foro.)*

Marqués Señorita, dispense usted. Voy a hacer a usted, en primer término, una declaración fantástica. Tiene usted ante sí a un hombre que no ha visto aún «Fry-Fry» Pero tengo una excusa : hace quince días yo estaba en el otro mundo; es decir, en el Nuevo Mundo. Vengo de los Angeles.

Lucía En ese caso, le perdono.

Marqués Mil gracias. Vengo con motivo del cuarto de usted. Tengo la palabra del señor Fougerol.

Lucía Y yo también.

ESCENA XIX

DICHOS y PEDRO.

Pedro *(Por el foro.)* ¡Ay, qué entrevista!
Marqués *(A Lucía.)* Ahora va usted a ver... Señor...
Lucía *(Sin escucharle.)* ¿Y Roberto?
Pedro Se ha negado a seguirme.
Marqués ¿Pero y mi contrato?
Pedro Hablaremos de él más tarde.
Lucía Explíqueme usted...
Pedro Ahora mismo.
Marqués Tengo su palabra de usted.
Pedro No digo que no.
Lucía Le pedí a usted que le trajera...
Pedro Se negó a seguirme.
Marqués ¡Es indispensable que terminemos!
Pedro *(Al Marqués.)* Bien ve usted que tengo que hablar con esta señorita...
Marqués En fin, ¿me ha dado usted su palabra, sí o no?
Pedro Sí, señor; pero ignoraba que fuese usted un antiguo bandido.
Marqués ¿Un antiguo bandido yo?
Pedro ¿No ha contado usted a mi padre que ha saqueado trenes, secuestrado viajeros y hecho saltar las casas de banca con dinamita?
Marqués Como director de escena de la Americain Cinematograph Company.
Pedro ¡Era un peliculero!
Marqués ¿Luego si no obtengo el cuarto, es por su padre de usted?
Pedro Unicamente, y crea usted que lo lamento.
Lucía No va usted...
Marqués Bueno. Me inclino ante Friné, pero sírvase usted decir a su padre que no somos amigos de la infancia, y que le voy a reclamar mis diez mil francos.
Pedro Así lo haré.
Marqués Mil gracias. Señorita... Señor... *(Saludando. Al tiempo de abrir.)* ¡Qué familia! *(Vase foro.)*
Lucía ¿Por qué se negó a seguirle Roberto?
Pedro No quiso oír nada.

Lucía ¡Oh!

Pedro Le juré mil veces que era usted inocente, que nada tenía usted que reprocharse; pero no me hizo caso. Lo único que ha hecho ha sido darme una nueva cuenta de su zapatero, de tres mil francos.

Lucía Vamos a volver juntos...

Pedro Es inútil; ha subido en el auto delante de mí y ha partido para Angulema.

Lucía ¡Se ha ido!

Pedro Y no volverá hasta dentro de un par de meses.

Lucía ¡Esa es mi recompensa por haber accedido a pasar por su amante de usted!

Pedro Oiga...

Lucía ¡No oigo nada; me voy a Angulema!

Pedro No hay tren hasta mañana por la mañana.

Lucía Bueno, pues que avisen un auto.

Pedro ¿Dónde va usted?

Lucía A mi casa.

Pedro ¿Por qué?

Lucía Porque jugamos un juego que empieza a ser peligroso.

Pedro Pero encantador.

Lucía Precisamente por eso debemos cesar en seguida.

Pedro Si usted supiera lo emocionado que regresé del paseo por el Bosque...

Lucía ¡Cuánto siento ese paseo!...

Pedro ¡No lo sienta usted!

Lucía ¡Déjeme! ¡No quiero continuar! ¡Déjeme partir!

Pedro Bien, partirá usted... pero no sola... sino conmigo.

Lucía ¿Con usted?

Pedro ¡Sí, conmigo!... Ya estoy cansado de este laberinto en que estamos enredados desde ayer. ¿Qué deseo, mi libertad? Pues esa es tan sencilla como la luz, y voy a recuperarla. No es necesario sino que mi mujer acceda al divorcio, y esta libertad, Lucía, la deposito a los pies de usted con todo mi corazón.

Lucía ¿Qué? ¿Usted me propone...?

Pedro Que huyamos juntos.

Lucía ¡Usted desvaría! ¡De todas las ideas que se le han ocurrido desde ayer, esa es ciertamente la más loca!

Pedro La más prudente y la más exquisita. Mientras nos preparan el más lindo nido del mundo, viajaremos. Iremos a España, a Italia o adonde usted quiera.

Lucía ¡Cállese, cállese usted!

Pedro Es imposible que una artista como usted no delire por esos países de sol y de alegría, que no la seduzca la aventura y que no prefiera a todas las rosas las que florecen en sus jardines. Partamos en seguida... sin mirar atrás... puesto que es la felicidad la que nos llama. Voy a preparar mi maleta y a ordenar que prepare Adela la de usted.

Lucía ¡Sí, sí; ande usted!

Pedro Espéreme, vuelvo en seguida. *(Vase primera derecha.)*

ESCENA XX

LUCIA y GERMANA.

Lucía *(Sola.)* ¡Eso, jamás; yo no soy la señora de Dherbier! *(Cruzando a la puerta de la primera izquierda.)* ¡Señora, venga, venga usted pronto!

Germana *(Por primera izquierda.)* ¿Qué sucede?... ¿Por qué está usted tan emocionada?

Lucía Señora, no sé cómo decírselo. Lo que me sucede es tan imprevisto...

Germana ¿Qué le pasa?

Lucía Que no sé en absoluto dónde estoy.

Germana ¿Cómo?

Lucía Hay momentos, le aseguro, en que quisiéramos darnos cuenta y no lo logramos. Jugamos la comedia y luego, sin darnos cuenta de ello, de repente, ya no la representamos. ¿Comprende usted?

Germana Absolutamente nada. Por favor, cálmese usted.

Lucía Señora, yo le suplico que no me hable tan cortésmente, porque entonces no me atreveré.

Germana Tenga usted confianza en mi y hábleme con franqueza.

Lucía No deseo otra cosa. Pero usted me responderá también con franqueza, porque es muy grave. ¿Es cierto que no le importa nada su marido?

Germana Ya le he dicho que entre Pedro y yo todo ha terminado.

Lucía Además, ha de saber usted que jamás he sido su amante.

Germana Lo sé. No lo he dudado desde que entró usted en esta casa.

Lucía Y le juro también que él nunca la engañó.

Germana ¿Cómo lo sabe usted?

Lucía Porque hace un instante exclamó en un arranque de sinceridad: «¡Y decir que he sido tan tonto que jamás he engañado a mi mujer!» La fidelidad está bien, pero cuando no es verdad, no se vanaglorían de ella. ¿Sabe lo que debía usted hacer? Cuando su esposo entre aquí dentro de un instante, arrójese usted en sus brazos.

Germana ¡Jamás!... Para ello sería preciso que le quisiera, y ya no le quiero.

Lucía Piénselo usted bien: su marido va a partir. A los cinco minutos usted lo sentirá, se acordará usted de él, pero será demasiado tarde.

Germana Quizá lo sentiré toda mi vida, pero no le llamaré.

Lucía ¡Eso es orgullo!

Germana Tal vez lo sea, pero qué quiere usted...

Lucía Es que...

Germana No insista usted, se lo ruego. Lo que hace usted en este momento es de una verdadera amiga, y me demuestra una vez más que posee usted un corazón encantador.

Lucía ¡Eso sí!

Germana *(Tristemente.)* Pedro no es nada ya para mí...

Lucía *(Suplicante.)* Señora...

Pedro *(Por primera derecha.)* ¡Vámonos pronto, Lucía; todo está dispuesto!

Germana *(Lanzando un grito.)* ¡Pedro!

Lucía *(A Germana.)* ¿Ve usted bien cómo aún le quería?

Germana *(Débilmente.)* No, no...

Lucía ¡Si no le quisiera usted, no habría lanzado ese grito! Jamás quise partir con él... Era una nueva comedia... la última, para obligarla a ver claro en su corazón.

Pedro Y hemos tenido que llegar hasta hacer el equipaje.
Lucía Así es.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y FLORENTINO.

Florent. *(Por segunda derecha.)* ¡Adiós, hijo ingrato!
Pedro ¿Dónde vas?
Florent. A instalarme en la calle de Phalbourg, en casa de la señorita Clara de Chiffreville.
Pedro
Germana } *(A la vez.)* ¿Clara de Chiffreville?
Lucía
Pedro ¿La conoces?
Florent. ¡Soy un viejo aficionado a las porcelanas de Sajonia! Hace poco me pidió tus señas y se las negué. Le dije que eras un hombre serio, metódico, que amabas a tu mujer y que nada tenía que hacer contigo.
Lucía *(A Germana.)* ¡Ya lo oye usted!
Pedro ¿Pero se las diste?
Florent. Puesto que tu virtud no corría peligro alguno...
Germana *(Con alegría.)* ¡Fué él!
Pedro *(A Florentino.)* ¡No se te escapa ni una sola plancha!
Lucía *(A Germana.)* ¿Y de mí, qué será?
Germana Tranquilícese. Hoy mismo escribiré al señor Letillois. No habrá creído a mi marido, pero le garantizo que a mí me creerá.
(Prevención telón.)
Lucía Gracias, señora. *(A Pedro.)* ¿A qué espera usted para arrojarse en los brazos de su esposa?
Pedro ¡Germana!
Germana ¡Pedro! *(Se abrazan.)*
Lucía *(A Florentino.)* Foufou: y pensar que por culpa de usted...
Florent. *(Inquieto.)* ¿He metido la pata de nuevo?
Pedro Papá, vas a regresar en seguida a tu casa.
Florent. ¿Solo?... Tengo miedo.
Lucía Para su tranquilidad le acompañeremos to-

dos. Yo sé muy bien reconciliar a los matrimonios.

Florent. Hermosa Fry-Fry, vámonos; yo regreso al infierno.

Pedro ¡Y yo me vuelvo al paraíso!

(Telón.)

FIN DE LA OBRA

Precio: 3,50 pesetas